RADAR
24.7.05
AÑO 8
N° 466

Un poema inédito de Silvina Ocampo
El terror en el cine ya no es lo que era
La travesti argentina que sacude a París
El día en que Virginia Woolf se burló del Imperio



EL PROFETA EN SU TIERRA

J. G. Ballard, el escritor que desde hace años se ha convertido en el gurú de la ciencia-ficción y la violencia del mundo contemporáneo, habla en exclusivo desde Inglaterra después de los atentados en Londres.

valedecir

autocrítica en la red

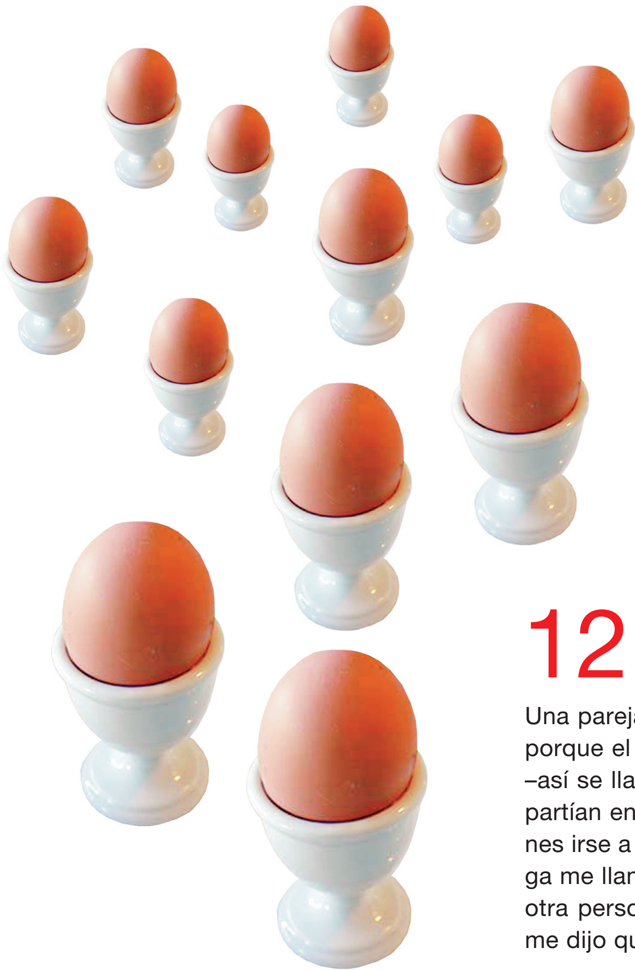
El estalinismo ya no es lo que era. En China, los 68 millones de miembros del Partido Comunista son regularmente obligados a realizar su autocrítica, en el marco de la Campaña de Educación para Mantener la Naturaleza Avanzada de los Miembros del Partido, ordenada por el presidente Hu Jintao. Pero como China hace años que es efectivamente capitalista, el mismo gobierno creó un sitio web de servicios para los afiliados donde se reproducen modelos de autocrítica, con frases para memorizar y utilizar. Por ejemplo:

- No puse en mi corazón el dolor de las masas.
- No me esforcé en sentir la voluntad del pueblo.
- Mi determinación de servir al pueblo no es lo suficientemente fuerte.
- No me dura demasiado la indignación por la corrupción.
- Tengo una fuerte tendencia a evitar conflictos. No critico a mis camaradas ni trato de rectificar sus abusos.
- Ya no estudio marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao o la teoría de Deng. Siempre me guío por mis propias ideas y siento que si sigo la ley es suficiente.
- Me equivoco al pensar que si soy humano, les pago mejor a mis empleados, les resuelvo sus problemas de vivienda, escolaridad y salud, les soy más útil que si les explico la importancia del comunismo.



tortazos

La noticia habría calentado la pantalla ya de por sí siempre caliente de Crónica TV unos días atrás, y ahora sigue vibrando por e-mail, desafiando la incredulidad de los más curtidos. Porque, que a la pobre anciana la hayan atacado, vaya y pase; que la golpearan salvajemente es de lamentarse; pero comerle la pastafrola: eso sí que ya es de desalmados.



12 monos

Una pareja austríaca con doce retoños acaba de separarse, porque el marido le dijo a ella que era gay. Mum Alina Look –así se llama la mujer– echó a Hannes de la casa que compartían en Graz cuando éste le anunció que tenía en su planes irse a vivir con un hombre. Según contó Alina, “una amiga me llamó para contarme que lo había visto a Hannes con otra persona, abrazándose y besándose. No le creí cuando me dijo que la otra persona era un tipo, pero al confrontarlo, Hannes lo admitió todo”. El detalle de Hannes fue que, tras la confesión, le dijo también que sólo había tenido relaciones sexuales con ella para embarazarla y así darle algo con qué mantenerse ocupada. “No puedo creer que hayamos tenido doce hijos juntos; toda mi vida ha sido una mentira”, dice la mujer, que acaba de escribir unlibro sobre su experiencia: *...sin tiempo para rezar*, que espera la ayude a seguir parando la olla y las doce cazuelitas...

sumario

yo me pregunto: ¿Por qué ahora las tenistas son todas lindas?

Por la misma razón que hay tantos futbolistas rubios.
Albertina Perry

Porque si fuesen feas tendrían que jugar con polleras largas.
El pollerudo de mamita

Se las ve lindas porque son todas menores de edad.
P.D. Rasta

Lo que yo me pregunto es, si el colegio es obligatorio, y son todas menores de edad, sus padres, ¿no deberían estar presos?
Jorge (para más detalles: ver goglio)

No sé, pero lo que importa es la cerveza.
Claudio, de la semana pasada

Porque son teen-istas.
Juan, de Ecuador

Se la creen hasta que las bajan de un raquetazo.
Armando Esteban Quito

No sé, pero es mejor que pagar Playboy TV.
El pibe de la mochila pesada

No son lindas, tienen mucha guita y eso las hace hermosas.
El Gato pardo

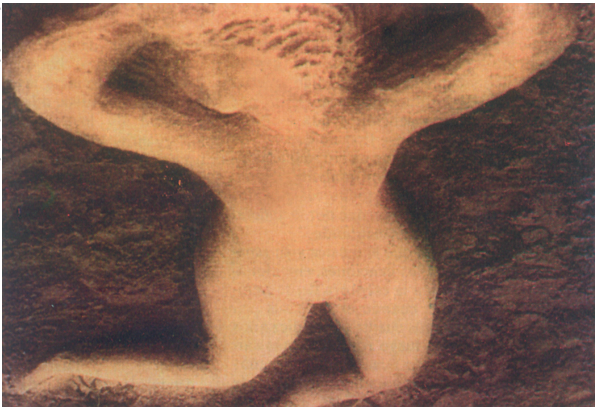
Para que el polvo de ladrillo no sea un polvo de plomo.
Polvorita, de los Polvorines

Para seducir a los jueces de línea y así hacerse la guita.
Oyarbiendo

No sé, pero cómo gimen cuando le pegan a la pelota.
La Luna de Vicente López

para la próxima: ¿Por qué las mujeres no se quedan peladas?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

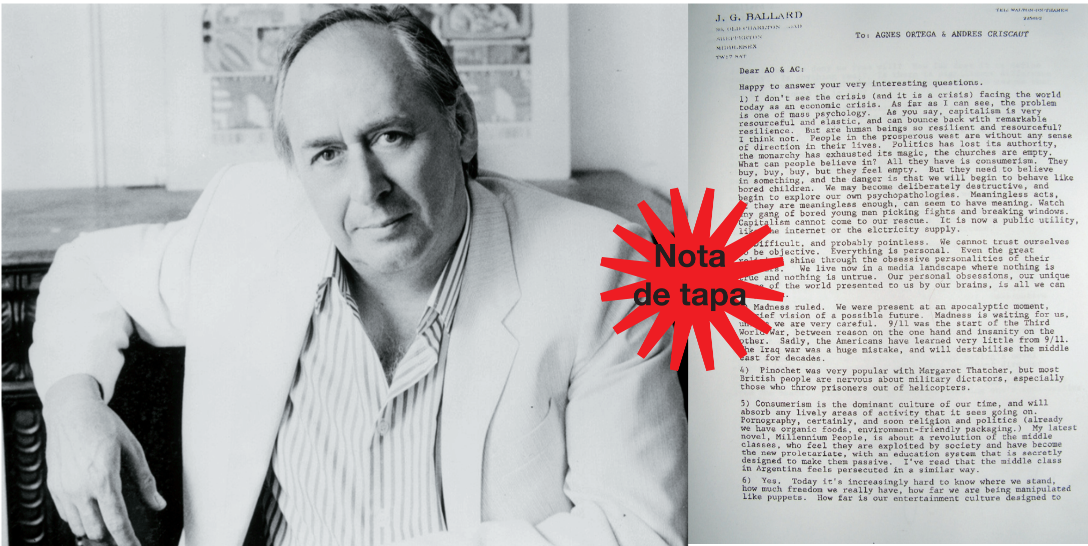

FOTO: SILVINA OCAMPO

LA ESTATUA DE ARENA

POR SILVINA OCAMPO

Medí la frente,
alargué el contorno de los ojos,
con un compás apócrifo
cambié cinco veces la postura impúdica de las piernas
para dedicarme a la colocación asidua del antebrazo:
me arrodillé, me eché al suelo;
le até el pelo,
le hice ondas, las deshice,
volví a hacerlas.
Con el agua de un balde prestado por un niño
humedecí la forma de la boca.
Sólo el tiempo puede abrir la boca de una estatua.
¿Qué secretos revelaría?
Le cerré la boca.
Llegó a tener cuatro bocas.
Le suprimí la boca.
Llegó a tener una boca perfecta.
¿Cómo son las bocas perfectas?
Ese es el misterio que ni las sirenas conocen
cuando se miran en el fondo del agua.
El misterio de la belleza
cambia tanto que el patrón se pierde.
¿La Venus de Milo tiene una boca perfecta?
Nadie le mira la boca por mirar la ausencia de sus brazos
o la distracción de su mirada.
¿La sibila Eritrea tiene una boca perfecta?
Tal vez cuando revelaba sus oráculos
conteniendo su respiración de esfinge.
¿El David de Miguel Angel?
¿Quién le miró la boca?
Que las palmas de las manos
tuvieran que estar abiertas o cerradas
fue una controversia solitaria.
¿No sería mejor que fuera un varón? pensé.
Renunciar a esos pechos prominentes
¿sería lícito?
Para la estética, sí,
pero no para expresar la realidad.
Despojada de esos atributos
¿no se confundiría con un tronco de árbol
o con una columna?
El cuello, la largura del cuello me preocupó un momento,
la rodilla también.
Cuando llegué al ombligo
algo de la cadera se deshizo.
Se volvió bruscamente hermafrodita,
sirena, erinnia.
Entonces quedó boca abajo
durante un cuarto de hora
hasta que recuperó su ombligo y sus pechos.
Caía la tarde, no la vi sonrojarse.
Las sombras benévolas
dibujaron espectáculos
insistentes sobre las nubes.
No miraba esa luz deslumbrante
que abría sus espejos
al abismo de la noche.
Me ocupé de su oreja, de una sola, porque la otra se
[apoyaba sobre el pelo que la escamoteaba
y le dije:
De tanto haber querido que no me oigan,
de querer tanto ser olvido
llegué a la realización de mi deseo.
Gato que acuné en mis brazos escondido,
que recogí en los pastizales de mi infancia,
varón que llenó de asombro secreto
mis ojos asustados,
ocultos en la luz de una calle;
silencio que nadie escuchó con mil orejas
debajo de un mosquitero blanquísimo;
fuente que una sirena aún hoy abreva
en el poniente
cuando los ojos interrogan.
¿Me han oído?
Como los líquenes soy muda;
incendio que rapta la atención
con sus lenguas naranjadas y azules
que en vez de hablar silba;
madre que no me atreví a contrariar ni en el interior
de mi pensamiento,
para que no hiciera ruido
mi cerebro o mi corazón
de tanto sentir o disentir;
muñeca enterrada en el hielo
vestida de colorado y de azul,
muñeca rusa, infinita;
les pido a ustedes y a esta estatua de arena
y a todos los que no me oyeron
durante tanto tiempo,
desde que existe el movimiento y la voz,
que me oigan.
Se agitaban las lonas de la carpa.
Le dije:
Te espero en casa. Seré tu esclava.
El mar llegaría pronto
¿Cuánto tardó en incorporarse?
No sé. Nunca lo sabré.
Pensé: Si se la lleva el mar, moriré.
Cuando se incorporó advertí que era más alta que yo.
No sabía ella tampoco que el mar
tuviera gusto a lágrimas
ni las lágrimas gusto a mar.
Se echó de nuevo en su cama, La arena es áspera pero
[su forma suave.
El objetivo de una cámara fotográfica
podría salvarla,
salvarme al fin.
Apelé al arte fotográfico
arrodillándome a sus pies.
Disparé: la cámara fotográfica capta y mata.
¡Creador, cómo habrás sufrido!
Sal, algas, espuma.
Me acosté a su lado.
La arena gris se humedeció
y borró sus formas.
No existe materia que dure,
ni el mármol ni la piedra,
ni el después,
ni el antes,
ni el ahora,
ni el nunca. Ⓡ

"La estatua de arena" es un poema escrito por Silvina Ocampo en 1970 y publicado en una edición privada de pocos ejemplares, lo que lo convierte en una joya casi desconocida. Está escrito a propósito de otra obra suya: la figura de una mujer en la arena que esculpió en una playa de Mar del Plata, y fotografió inmediatamente después de terminarla, antes de que el mar pudiera destruirla. La foto se la regaló a Felisa Pinto en 1982, y gracias a ella la reproducimos. El 28 de julio se cumplen 102 años de su nacimiento.



J. G. BALLARD
SHEPPERTON
MIDDLESEX

To: AGNES ORTEGA & ANDRES CRISCAUT

Dear AO & AC:

Happy to answer your very interesting questions.

1) I don't see the crisis (and it is a crisis) facing the world today as an economic crisis. As far as I can see, the problem is one of mass psychology. As you say, capitalism is very resourceful and elastic, and can bounce back with remarkable resilience. But are human beings so resilient and resourceful? I think not. People in the prosperous west are without any sense of direction in their lives. Politics has lost its authority, the monarchy has exhausted its magic, the churches are empty. What can people believe in? All they have is consumerism. They buy, buy, buy, but they feel empty. But they need to believe in something, and the danger is that we will begin to behave like bored children. We may become deliberately destructive, and begin to explore our own psychopathologies. Meaningless acts, they are meaningless enough, can seem to have meaning. Watch any gang of bored young men picking fights and breaking windows. Capitalism cannot come to our rescue. It is now a public utility, like the internet or the elctricity supply.

Difficult, and probably pointless. We cannot trust ourselves to be objective. Everything is personal. Even the great shine through the obsessive personalities of their s. We live now in a media landscape where nothing is true and nothing is untrue. Our personal obsessions, our unique of the world presented to us by our brains, is all we can

Madness ruled. We were present at an apocalyptic moment, rief vision of a possible future. Madness is waiting for us, we are very careful. 9/11 was the start of the Third World War, between reason on the one hand and insanity on the other. Sadly, the Americans have learned very little from 9/11. The Iraq war was a huge mistake, and will destabilise the middle east for decades.

4) Pinochet was very popular with Margaret Thatcher, but most British people are nervous about military dictators, especially those who throw prisoners out of helicopters.

5) Consumerism is the dominant culture of our time, and will absorb any lively areas of activity that it sees going on. Pornography, certainly, and soon religion and politics (already we have organic foods, environment-friendly packaging.) My latest novel, Millennium People, is about a revolution of the middle classes, who feel they are exploited by society and have become the new proletariate, with an education system that is secretly designed to make them passive. I've read that the middle class in Argentina feels persecuted in a similar way.

6) Yes. Today it's increasingly hard to know where we stand, how much freedom we really have, how far we are being manipulated like puppets. How far is our entertainment culture designed to

Fax You: Ballard, el gurú de la ciencia ficción, respondió la entrevista tipeando sus respuestas a máquina y pidiéndole a su representante que las enviara por fax.

“V

Hace tiempo que el aterrador siglo XXI que estamos viviendo puede leerse en las más de veinte novelas de ciencia ficción de **J. G. Ballard**: de la televisión y el consumo a la droga y la pornografía, pasando por el terrorismo, tanto islámico como occidental. En esta entrevista exclusiva dada en Londres después de los atentados, Ballard indaga en el vacío que late en el corazón de Occidente, la desesperación en la que se encuentra sumergido el Islam, los problemas de integración y los motivos y consecuencias de la peligrosa cotidianidad en la que vivimos.

POR AGNES ORTEGA Y ANDRES CRISCAUT, DESDE LONDRES

Ballard no es un especialista en terrorismo, pero bien podría serlo: “Nadie estaba a salvo del psicópata sin causa que rondaba los estacionamientos y las cintas de equipajes de nuestra vida diaria. Un aburrimiento feroz dominaba el mundo, por primera vez en la historia de la humanidad, interrumpido por actos de violencia sin sentido. El avión volaba sobre Twickenham con el tren de aterrizaje bajo, seguro de que lo esperaba tierra firme en Heathrow. Imaginé que una bomba estallaba en el compartimiento de carga, esparciendo las chamuscadas conferencias acerca de la psicología del nuevo siglo sobre los tejados del oeste de Londres. Los fragmentos cubrirían como lluvia inocentes videoclubes y tiendas de comida china para llevar, antes de ser leídos por amas de casa aturdidas, la flor marchita de la era de la desinformación” (*Milenio Negro*, 2004).

No es locura, no es cinismo, no es política y no es racionalidad. No es nada de eso, pero tampoco deja de serlo. La nueva etapa de violencia y terrorismo que se viene proyectando en las pantallas de televisión del mundo desde el 11 de septiembre del 2001 requiere nuevos niveles de análisis, nuevos elementos de disección que ayuden a entender el fenómeno. Esta violencia carente de interlocutores, de objetivos precisos, estas fantásticas puestas en escena, esos fríos apelativos de los ataques semejantes a marcas de motores o armas automáticas: el 11-S, el 11-M, ahora quizás el UK 7-7, hacen que morir hoy día sea algo, aparentemente, más azaroso, libre de significado o causa.

Una aproximación más acertada a estos productos derivados de la globalización la puede dar uno de los más polémicos y aclamados escritores británicos como es J. G. Ballard. Autor de *Crash*, *El Imperio del Sol* y *Noches de cocaína*, entre otras novelas, cuentos y ensayos, es ante todo un escultor fino de ese pensamiento paranoico y esquizofrénico que hay en cada uno de nosotros.

Nacido en Shanghai en 1930 en una familia de comerciantes ingleses, James Graham Ballard pasó parte de su infancia en un campo de prisioneros luego de que su familia fuera detenida por los japoneses tras el ataque a Pearl Harbour. Sus experiencias de niño en la guerra las narró en su premiada novela autobiográfica *El Imperio del Sol*, llevada al cine por Steven Spielberg. De regreso a Gran Bretaña, y después de estudiar medicina, se dedicó a describir un mundo donde la perversión se hace placer, la inhumanidad contemporánea se filtra a través del inconsciente y las obsesiones y la soledad se transforman en móviles de sus personajes. Una variante seguramente de la cual nadie está exento en el quinto año del siglo XXI.

Autor de culto entre críticos y lectores, él mismo definió los paisajes de sus libros como “naturalezas muertas creadas por un equipo de demolición”. Desde siempre su mirada ha sido apocalíptica y premonitoria. Si desde los años 60 Ballard creyó escribir sobre el futuro, en los últimos años sus novelas se han ido transformando en inquietantes y aterradoras descripciones de algo que se asemeja mucho más a la realidad.

“El mundo empezaba a florecer en heridas (...) Estas cópulas de genitales desgarrados y partes de automóviles componían una serie de módulos perturbadores, las unidades de la nueva moneda del dolor y el deseo” (*Crash*, 1979).

En *Crash*, una suerte de sinfonía de esperma y líquido refrigerante que fue llevada al cine por David Cronenberg, el protagonista está obsesionado con la idea de estrellar su auto contra el de Elizabeth Taylor, sueña con el momento del choque y con inseminar el útero de la actriz entre los metales retorcidos y calientes del automóvil. *La exhibición de atrocidades* (1971), prohibida por su capítulo-cuento “Por qué quiero cogerme a Ronald Reagan”, aborda las posibles consecuencias mentales de la publicidad, las imágenes de torturas y los medios. En esa novela también queda por primera vez sarcásticamente demostrado el motivo del asesinato de Kennedy (el asesinato de J.F.K considerado como una carrera de automóviles cuesta abajo es un contrapunto tan esclarecedor como *La Crucifixión de Cristo* como una carrera de bicicletas cuesta arriba de Alfred Jarry). En *Noches de cocaína*, la violencia, las drogas y la prostitución son el aliciente que necesitan los dormidos resorts de la Costa del Sol española para volver a despertarse de un millonario y aburrido letargo.

Si hace veinte años estas temáticas podrían haber sonado muy atípicas, hoy se lee casi con naturalidad por entre el humo del metro de Londres, los rieles de los trenes madrileños o cualquier hierro torcido del World Trade Center.

Y si de premoniciones se trata, ahí están los ecos de bombas en su reciente novela *Milenio Negro*.

Como dijo Joseph Conrad, otro eterno extranjero en suelo inglés, otro nihilista y creyente también de la secta de la confabulación y la paranoia: “El crimen es una condición necesaria de la existencia organizada. La sociedad es esencialmente criminal”. Sin duda alguna, Ballard comul-

“Estos terroristas han estado atrapados entre la sociedad de consumo, que es todo lo que conocen, y la tradición del Islam, que sólo tiene sentido en sociedades más primitivas. Volarse en pedazos con una bomba y matar a muchos inocentes en ese proceso es su manera de ser modernos.”



“No podemos ser objetivos”

En sus libros, el lector toma el punto de vista del narrador. Es como estar observando lo que sucede desde la cabeza del escritor. En *Crash* y otras novelas, Ballard es un personaje más. ¿Es posible para un escritor, en algún momento, escribir desde fuera de sí mismo, de sus creencias, su biografía?
–Difícil y, probablemente, innecesario. No podemos ser objetivos. Todo es personal. Aun las grandes religiones brillan a través de las personalidades obsesivas de sus fundadores. Vivimos hoy en un paisaje creado por los medios de comunicación donde nada es mentira y nada es verdad. Esos medios crean nuestras obsesiones personales, la manera en que el mundo se presenta ante nuestros ojos, cómo llega a nuestro cerebro y es lo único que tenemos.



El futuro es psicópata

Tal parece, por los personajes desquiciados de sus novelas, que es usted un experto en locura, en esquizofrenia. ¿No cree que con la llegada del nuevo milenio y la fantasía del Y2K la esquizofrenia podría considerarse la ideología que comanda el capitalismo?
–El capitalismo ya está llegando a su límite. Uno no puede manejar dos automóviles al mismo tiempo, ver tres programas de televisión simultáneamente, comer 50 Big Mac cada día. El capitalismo necesita diversificarse y en ese camino existe el peligro de que tome el camino hacia la psicopatología.
¿Ha pensado alguna vez escribir acerca de psicoanálisis o es que teme que sus personajes no resistan ese tipo de análisis?
–Mis personajes tienden a habitar espacios psicológicos. Son durmientes que inventan extraños sueños con la esperanza de despertarse a sí mismos. La naturaleza ha diseñado brillantemente nuestros cerebros para que puedan lidiar con ambientes hostiles y peligrosos, salvajes. Esto es totalmente diferente al mundo que habitamos hoy. Es un milagro que podamos sobrevivir 24 horas. Entonces el capitalismo y la cultura del entretenimiento nos mantienen bajo control. Los seres humanos somos extremadamente peligrosos, estamos obsesionados con el dolor y la muerte (parte de nuestra herencia evolutiva) y tendemos a movernos hacia sueños imposibles.
Borges dice que una de las virtudes del Corán es que uno nunca ve los camellos. Sus textos parecen utilizar una técnica similar. Los lectores nunca sabemos del todo qué está ocurriendo. Estamos siempre en el borde, en el límite de algo latente, presente, pero que en última instancia no podemos ver. ¿Es esa realmente su intención?
–No estoy seguro de que sea una descripción justa. En mi ficción trato de alcanzar la verdad inconsciente que yace bajo la superficie de la mente despierta. Nuestra visión del mundo es una ilusión creada por nuestros cerebros, que ha permitido a nuestros ancestros sobrevivir día a día. Nuestro sentido del tiempo, nuestra idea de quiénes somos, hasta la inconciencia misma, es todo una ilusión. Pero ¿es incluso nuestra la idea de la verdad una ilusión? La poesía, la ficción imaginativa, el surrealismo nos dan una luz más certera de lo que puede ser un mundo más real.

ga el mismo pensamiento, pero llevaría este razonamiento un poco más lejos, y mucho más adentro, de este nuevo “corazón de las tinieblas” del siglo XXI.

Ahora, por primera vez, J. G. Ballard brinda su mirada ácida, polémica y profunda de estos nuevos ataques terroristas.
Muchas de sus descripciones parecieran contar la historia de los últimos estertores del capitalismo y de una sociedad alienada que sobrevive en un sistema que a pesar de la decadencia se adapta, es flexible y sobrevive. ¿Alguna vez imaginó que la realidad llegaría a acercarse tanto a sus fantasías?
–Hoy vivimos en una profunda crisis que no es económica, como la mayoría podría pensar. Como yo lo veo, el problema está en la psicología de la gran masa. El capitalismo tiene muchos recursos y es elástico, puede amoldarse a las circunstancias con admirable resistencia. Pero, ¿tenemos los seres humanos los mismos recursos? ¿Somos tan resistentes como el sistema? Yo creo que no, de ninguna manera. La gente en los países de Occidente, sobre todo en los más ricos, ha perdido la dirección, el sentido de la vida. Los políticos han perdido su autoridad. Aquí en Gran Bretaña, por ejemplo, la monarquía está exhausta y ya no tiene magia, las iglesias están vacías. ¿En qué puede creer la gente hoy? En el consumismo, eso es todo lo que nos queda. Comprar, comprar, comprar, pero nos sentimos vacíos. Necesitamos creer en algo y el peligro está en que comenzaremos a comportarnos como niños malcriados y aburridos, de manera destructiva, explotando nuestras propias psicopatologías con actos violentos y sin significado. Mire, por ejemplo, a cualquier banda de jóvenes aburridos, peleando, provocando, rompiendo vidrios.
¿Cómo interpreta estos últimos actos terroristas? ¿Es el cierre o el comienzo de una nueva etapa?
–Los atentados del 11 de septiembre de 2001 fueron un acto regido por la locura. Ese día presenciamos un momento apocalíptico, fuimos testigos de una breve visión de un posible futuro. La locura nos está esperando a la vuelta de la esquina, a menos que seamos cuidadosos. Aquel día fue el comienzo de la Tercera Guerra Mundial, una guerra que se está dando entre la razón por una parte y la locura por otra. Y es una pena, pero los estadounidenses han aprendido muy poco de 9/11. La guerra en Irak es un error gigantesco y va a desestabilizar Medio Oriente por décadas. Los últimos atentados en Londres fueron una tragedia terrible para todos los que estamos envueltos, y la gente en esta ciudad sigue increíblemente pasiva, como aceptando que habrá futuros ataques, como si estas bombas fueran parte del mundo urbano post 2000. Esta pasividad es muy peligrosa, es la emergencia del fatalismo. Este fenómeno quizá se deba a que los londinenses saben que estos ataques son un sinsentido. Y es que vivimos en la era de eventos sin sentido. Gente desquiciada abre fuego y dispara al azar en un supermercado y ¿qué hacemos? Limpiamos la sangre de los muertos y seguimos comprando. Esta es una respuesta muy peligrosa.

> “Vivimos en la era de eventos sin sentido. Gente desquiciada abre fuego y dispara al azar en un supermercado y ¿qué hacemos? Limpiamos la sangre de los muertos y seguimos comprando.”

El terrorismo anterior al 11-S parecía tener un rostro claro, se buscaba forzar cierto tipo de negociación dentro de una lógica política clara. ¿Cuál cree usted que son los móviles detrás de los últimos atentados?
–A diferencia del IRA, estos terroristas no tienen objetivos políticos específicos. Ellos se oponen a la dominación americana en Medio Oriente, a la guerra de Irak, al apoyo de Estados Unidos a Israel. Pero los británicos jugamos un papel muy pequeño en todo eso. Pienso que las bombas en esta ciudad reflejan la profunda desesperación que corroe al mundo musulmán. Quizá quienes dirigen estos ataques saben inconscientemente que el Islam es una religión que está muriendo y que está perdiendo la batalla contra el mundo moderno. Los ataques suicidas son casi siempre un signo de desesperación ante la derrota inminente. Los pilotos kamikazes japoneses sabían que Japón había perdido la guerra. Los atacantes suicidas palestinos saben que no pueden derrotar a Israel. Los chechenios no pueden derrotar a Rusia. El Islam no puede derrotar a las fuerzas de la modernidad.
¿Cómo se imagina la psicología de estos terroristas?
–En este sentido el aspecto relacionado con el show y los medios de comunicación no debe ignorarse. La noción de los 15 milisegundos de fama puede atraer a estos jóvenes. Muchos de ellos no tienen un centro en sus vidas, a diferencia de sus padres que han sido trabajadores esforzados. Estos terroristas han estado atrapados entre la sociedad de consumo, que es todo lo que conocen, y la tradición del Islam, que sólo tiene sentido en sociedades más primitivas. Volarse en pedazos con una bomba y matar a muchos inocentes en ese proceso es su manera de ser modernos.
En su novela *Noches de cocaína* encontramos un concepto de la violencia, la prostitución y la drogadicción como herramientas para despertar a la sociedad, para devolverle algo de tensión y mantenerla activa. ¿Pueden interpretarse estos últimos actos terroristas como algo

El cine y la literatura

¿Cómo ha recibido la aclamación de la crítica internacional, el éxito de sus libros: *El Imperio del Sol*, llevado al cine por Steven Spielberg, y *Crash*, dirigida por David Cronenberg?
–Uno de los héroes de Stendhal se encuentra a sí mismo vagando completamente perdido en medio de un espacio ruidoso y lleno de humo. Más tarde alguien le dice que está en la batalla de Waterloo. No hay duda de que el cine es el medio que predomina en nuestro tiempo y tener una novela adaptada al cine, especialmente con directores como Spielberg o Cronenberg, me ha acercado a un gigantesco número de lectores nuevos. Pero la emoción y la moda pasan, como las olas que se arrastran hasta la playa y se retiran. Entonces uno vuelve a la orilla a construir su castillo de arena otra vez.

Pinochet y Thatcher

El atentado contra las Torres Gemelas ha hecho olvidar el 11 de septiembre chileno.
–Pinochet fue muy popular con Margaret Thatcher, pero la mayoría de los británicos se ponen nerviosos frente a un dictador militar como Pinochet, especialmente si lanza a sus prisioneros desde helicópteros.



parecido a lo que ocurre en su novela?
–La violencia política energiza a las sociedades, pero es un precio terrible el que se paga con ella. El multiculturalismo ha sido algo de moda en el Reino Unido por muchos años y puede ser que se trate de un error muy serio. Y me refiero a una gran comunidad inmigrante cuyos modos de vida no han cambiado desde la Edad Media y que por eso se aísla. Muchos de estos grupos no están haciendo ningún intento de integrarse a la sociedad que los acoge y eso es un peligro muy grande. El gran éxito de Estados Unidos como un país de inmigrantes ha sido posible porque la sociedad norteamericana impone una monocultura, una manera de ser uniforme a todos quienes la componen, vengan de donde vengan. Para tener éxito en Norteamérica, se necesita primero ser norteamericano, compartir los valores del país y ser parte de la cultura del entretenimiento que los caracteriza. Pero las comunidades asiáticas en Gran Bretaña no hacen ningún intento de asimilarse. Eso debe cambiar.
En relación a esto y considerando el desarrollo de los poderes políticos y económicos que rigen el mundo y cómo se relacionan con los sectores menos poderosos, como América latina o Medio Oriente, ¿le parece que existe todavía una relación cercana entre política, pornografía y consumismo? ¿Es esa relación la misma que usted recrea en sus novelas o ha cambiado con los años?
–El consumismo es la cultura dominante de nuestro tiempo y absorberá cualquier área de la vida que quiera desarrollarse en cualquier parte del mundo. Esto incluye a la pornografía, ciertamente omnipresente, y luego a la religión y la política. Mi última novela, *Milenio Negro*, trata el tema de la revolución de la clase media que se siente explotada y convertida en un nuevo proletariado, con un sistema educacional secretamente diseñado para mantenerlos pasivos. He leído, por ejemplo, que la clase media en Argentina se siente perseguida de esta misma manera y ha reaccionado a esa persecución y explotación.
En sus novelas hay una línea muy difusa entre la vida pública y privada de los individuos, entre las acciones represivas de los estados y las libertades de los ciudadanos. ¿Estamos retrocediendo a una suerte de medievalismo con fronteras muy definidas entre amos y subordinados?
–Sí, absolutamente. Hoy es cada vez más difícil saber dónde situarnos, cuánta libertad tenemos realmente, cuánto de lo que hacemos y pensamos es nuestra voluntad y hasta qué punto estamos siendo manipulados como marionetas. Vale preguntarse, ¿es que acaso nuestra cultura del entretenimiento está diseñada para castrarnos, para negar nuestra voluntad? ¿Hasta qué punto la realidad se nos entrega redefinida, recreada para que la consumamos? ¿Hay una diferencia significativa entre la verdad y la mentira? ¿No es mejor, más cuerdo, asumir que el mundo a nuestro alrededor está desquiciado?
Para terminar, ¿cuál es el rol de los Estados, qué papel juega el primer ministro Tony Blair en esta tragedia?
–Blair es un actor, como lo fue antes Reagan. El primer ministro miente y cree en sus propias mentiras como si fueran palabras que lee en un libreto y que después actúa. Quizá sean sólo actores los únicos capaces de liderar las sociedades modernas, aunque aún tengo la esperanza de que no sea así.

Personajes >
La travesti argentina
que sacude a París

UN VERANO CON Mónica



Una travesti argentina ha alcanzado el estrellato mediático en Francia. El motivo: nacida en Salta hace treinta años y bautizada Benito Martín León, Mónica quiere casarse con Camille, un transexual que legalizó su identidad femenina luego de una operación. En medio de una polémica judicial que sentará jurisprudencia, **Radar** habló con ella y reconstruye el largo camino de prostitución, amor con un policía, militancia y estudio que la llevaron a ser tajeada en la cara, codearse con el intendente de París y querer volver a la Argentina.

POR ALEJO SCHAPIRE, DESDE PARIS

Mónica León retuerce el boleto de metro entre sus uñas esculpidas envuelta en un vaho de crema humectante y aceite refrito. Con una memoria prodigiosa para las fechas, desgrana consignas políticas, recuerdos sórdidos y cándidas reflexiones con el mismo tono llano, que quizás obedezca a la repetición mecánica de su historia ante los medios, tal vez a una percepción uniforme de todas sus vivencias. Como es su costumbre, da cita en el Mac Donald's que linda con la alcaldía de París, frente a la vereda que el fotógrafo Robert Doisneau inmortalizó al poner en escena aquel fogoso beso que pasó a la historia como *Le baiser de l'Hôtel de Ville*. Una imagen idílica de la pareja, que este travesti nacido en el pueblo salteño de El Bordo hace treinta años, bautizado Benito Martín León, intenta reproducir ante la sociedad francesa junto a Camille, su compañera. Con 46 primaveras, Camille Joséphine Barré trabaja como funcionaria municipal. Luego de 7 años de matrimonio heterosexual, se divorció, se operó y adoptó, "para rendirle homenaje", el nombre de su ex mujer. Su identidad femenina es legalmente reconocida desde 1999. Por eso, para el Estado Civil francés, Mónica y Camille son hombre y mujer. Pero si hoy la argentina firma autógrafos y es reconocida en la calle hasta por los chicos, si hace pocas semanas encabezaba codo a codo con el alcalde de París Bertrand Delanoë (también salido del armario) la Marcha del orgullo gay, lesbiano, transexual y bisexual, es porque quiere oficializar su unión.

El 11 de abril, los tórtolos presentaron un expediente de matrimonio en la alcaldía de Rueil-Malmaison, en las afueras de la capital. Pero el proyecto nupcial fue rechazado por el alcalde del partido de derecha UMP Patrick Ollier, quien invocó "una ausencia de proyecto matrimonial" y "una forma de provocación, un matrimonio militante". La medida fue respaldada por el tribunal de Versalles, pero el abogado de las chicas apeló denunciando "una discriminación transfóbica". Mónica, por su parte, confirma lo que se le achaca: "Es un matrimonio militante y yo me hago cargo. La corte me considera militante porque yo tengo un discurso y lo sostengo. Yo no inventé ahora el militantismo por el matrimonio. Lo que no le comparto a la Justicia francesa es que si dos militantes no tienen el derecho de casarse, ¿por qué los políticos sí lo tienen? Conozco muchos matrimonios de conveniencia acá en Francia que son políticos que se casan por imagen. Bueno, Carlos Menem... es un matrimonio de conveniencia, todo por la imagen. Pero como nosotras somos trans, venimos con la reivindicación de un derecho... eso es lo que se obstaculiza aquí".

JUGUEMOS EN EL BOSQUE (DE PALERMO)

Mónica va a dar batalla, no por nada eligió el nombre de la tenista Mónica Seles, que prefirió al de Gabriela Sabatini porque la norteamericana alcanzaba la cima con soltura a los 16 años, cuando ella trataba de afirmarse en su identidad sexual. A la hora de evocar el momento en que se da cuenta de su diferencia, suelta como al pasar: "A los cuatro años fui violada por un amigo de mi papá, que me hizo chupársela en el fondo de mi casa. Me gustó, no es que yo rechacé esa violencia, me gustó. A los cinco años veíamos *La familia Ingalls* y yo me empecé a poner los vestidos de mi hermana. Ella se vestía igual que Laura Ingalls y me gustaba su ropa de mujer. Los zapatos de mi mamá eran de taco aguja, y yo me los ponía. Hasta que mi papá me vio y me dio una paliza de aquellas con un rebenque de cuero". Su feminidad se volvió entonces clandestina para manifestarse únicamente en lo de la abuela, donde descubría a través de las publicaciones *Esto* y *Así* las noticias policiales protagonizadas por travestis. "Leía: 'Travestis escandalosas rompieron la comisaría', 'Travesti muerta', me llamaba la atención." Mónica cuenta luego cómo la violó un canillita a los 10 años, cómo lo repitió a los 12, y salta sin transición al hallazgo de las cremas y el perfume de mujer y la dificultad para usar la dosis exacta si quería pasar desapercibida entre sus diez hermanos.

A los toqueteos y caricias con los compañeritos de la primaria le siguió a los 15 el encuentro con Yuli, una travesti que siempre repetía de año. "Nos fuimos para la fiesta nacional de los estudiantes del 21 de septiembre y esa noche alquilamos un hotel. Eramos los varones y las mujeres, y nosotras estábamos en el lugar de los varones. Pero Yuli se hizo coger por todos sus compañeros. Y yo observaba, porque nunca había tenido experiencia con muchos hombres al mismo tiempo. Hasta que apagaron la luz, un chico se cruzó a mi cama y me penetró en la oscuridad. Esa fue mi primera vez, yo digo que ahí perdí mi virginidad", recuerda con estudiado candor. Pronto conoció a "Las Chichís", como les decían a las trans más sofisticadas de Salta, "muy femeninas de cara, de lentes de contacto", y el comercio de la carne en el Parque San Martín. "Yo me fui de mi casa el 12 de febrero del '92. Tenía que rendir unas materias, mi papá quería que yo fuera a trabajar al tabaco y yo le digo yo quiero estudiar. Entonces ni una cosa ni la otra, me escapé y me fui." Dos meses de trabajo callejero. "A veces caía presa y tenía que ser violada por la misma policía, porque te agarraban y te decían: bueno, ¿querés ir presa o sexo con nosotros? Y estar treinta días presa a nadie le gusta. Así que tenía que tener sexo con ellos sin preservativos."

Sitúa durante Pascuas del '98 la vez que su madre la fue a buscar a la comisaría. "Me comía las uñas rojas para quitarme la pintura, tenía el pelo color zanahoria. Cuando me vio, mi mamá se puso a llorar. Me dijo de esto no se habla, te compro una tintura negra; me tiñó y me dejó una mechita nada más, para el recuerdo." El 2 de enero de 1993 figura en su calendario como el día en que rompió el tabú familiar: "Mamá, yo quiero ser trans", anunció. "Y ella: 'No, no, no. Nosotros te aceptamos pero como homosexual'. Al día siguiente, de la mano de la travesti Andrea, volvía a patear las veredas de Salta; cinco meses después se prostituía en Buenos Aires.

La vida porteña debutó con la llegada a un hotel de trans de Constitución y los 243 pesos en las primeras dos horas de trabajo en Palermo: "Me di cuenta de que



era porque era nueva y no tenía un sexo pequeño", resume. Fueron los años del cóctel plata fácil, cocaína y Rohypnol, que había que derrochar con las otras para mitigar la envidia. La época del reviente, pero también de Alberto, el policía, "mi único amor". Duró seis años. "Corté la relación con él porque me cortaba las alas: yo quería estudiar y él me decía usted tiene que continuar con la prostitución; él, policía, siempre con la chapa en la frente. Las cosas que yo quería hacer para progresar me las negaba. Yo quería hacer teatro y él no, continuá con la prostitución que te va a ir bien. En el '99 yo le dije que me iba a dedicar a los derechos humanos y que quería cortar la relación. Para él yo estaba loca. Ahora se da cuenta de que yo verdaderamente defiendo los derechos humanos. En ese momento yo le dije yo me caso conmigo misma. No salí más con hombres, no salí más a discotecas. A partir de ahí hice una vida dedicada a las trans."

Ya en el '93 se reunía en la Asociación de Travestis Argentinas (ATA), donde militaba Valeria, una prima que murió porque "se aplicó siliconas en la misma sede de la asociación y le afectó mal al cuerpo. Murió a los ocho días en el Hospital Fernández. Se llamaba Rogelio León y salió en los diarios. Por medio de la asociación dijeron que era por SIDA y nada que ver, ella nunca lo tuvo". Luego fue coordinadora del Area Travestis de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Ahí empezó a tomarle el gusto a los micrófonos, primero nerviosa, frente al de Moria Casán, ya más suelta con Crónica TV, el Canal 26, *Ser Urbano* y hoy de taquito frente a las cámaras de la principal señal de aire francesa.

JUEGOS DE MANOS (EN EL BOIS DE BOULOGNE)

"Yo decido venir a Francia cuando en el colegio (para adultos) en 2002 empezamos a estudiar historia argentina. Cuando llego al gobierno de Yrigoyen, el profesor dice que muchos presidentes de nuestro país, como Julio Argentino Roca, estudiaron abogacía en la Facultad en Francia. Como fue un hombre muy importante en Argentina, me digo ah, ¿por qué estudia derecho en Francia si la facultad de Argentina es tan buena? Pero muchas personas de mucho dinero y de la aristocracia estudian actualmente abogacía en Francia." Mónica tiene una vocación que viene de la infancia; cuando sus amigas jugaban a la maestra ella prefería el papel de abogada, que representaba frente a sus hermanos. No se cansa de repetirlo: "Quiero ser trans y no prostituta, la prostitución es una imposición porque en Argentina una trans no tiene inserción social, las puertas de la sociedad se te cierran". A Francia –explica– llegó luego de una promesa de trabajo hecha por una asociación que no se cumplió. En todo caso, Mónica pasó de la Zona Roja al Bois de Boulogne, célebre lupanar a cielo abierto frecuentado por travestis, muchas veces latinoamericanos. ¿Qué le dejó aquella experiencia? Contesta llevándose un índice a un tajito que le cruza la mejilla derecha: "Agresión en el Bois de Boulogne el 22 de junio del 2004 por defender a una mujer que era violada y golpeada. Escuché los gritos, traté de defenderla y recibí una pedrada en el pómulo". Otras secuelas fueron dos arrestos por ejercer la prostitución en lugares públicos; la próxima la expulsan del país.

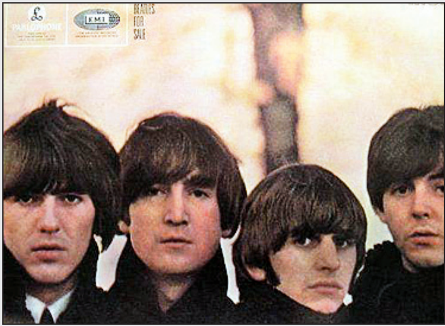
Para Mónica, la rueda de la fortuna gira en 2004, cuando en la Gay Pride se cruza al transexual Camille Barré, quien no pierde el tiempo. "El 3 de octubre de 2004, que era la tercera vez que la veía, me dice: 'Ay, yo me quiero casar contigo'. Para mí fue como un balde de agua fría, porque yo jamás salí con una mujer, ni un beso ni nada, siempre fui amiga de las mujeres, pero nunca tuve relaciones con ellas. La primera respuesta que yo doy: 'Para mí es una excelente reivindicación política, viste, pero antes me casaría por amor. Pero si querés nos podemos conocer, yo nunca tuve experiencias y no creo en el amor'."

El 2 de enero de 1993 figura en su calendario como el día en que rompió el tabú familiar: "Mamá, yo quiero ser trans", anunció. Ella le respondió: "No, no, no. Nosotros te aceptamos pero como homosexual".

En los reportajes difundidos por la televisión francesa, Mónica y Camille se presentaban hasta hace poco como una pareja que lleva una vida rutinaria y ofrecían imágenes triviales de la vida conyugal. Y pese a que ambas quieren firmar en el Registro Civil como mujeres, la estrategia pública consiste en pedir que se les aplique la ley como a cualquier pareja hétero. Descolocada, la Justicia francesa, a través de un procurador, las denuncia por buscar una jurisprudencia al "querer hacer evolucionar la sociedad encerrándola en la trampa de su propia lógica". Mientras el proceso judicial continúa, la relación entre las prometidas toma un curso difícil de seguir. Frente a quienes ven a un sudaca pasado de listo tratando de conseguir papeles engatusando a una francesa psicológicamente frágil, Mónica, poco a poco, empieza a ventilar su propia versión. Con una inocencia desconcertante devela que fue recién cuando una periodista le preguntó si no le llamaba la atención la presteza con la que Camille había pedido su mano que empezó a desconfiar. Sobre todo cuando escuchó que ella cobraba por las notas en la tele. Si se la apura un poco, reconoce que nunca tuvieron relaciones sexuales y duda de los sentimientos de la otra en voz alta: "Soy utilizada como un objetivo político por ella. Porque ella fue hombre, se casó con una mujer, vivió como hombre durante más de 35 años, después se hace trans y luego se opera. Yo, mi identidad, la tenía desde niña. Yo no comparto eso de que las trans francesas descubren su identidad recién a los 35 años..." Y para respaldar sus dichos saca su celular y muestra un mensaje de texto en el que Camille la llama a perseverar poniendo el acento en el lado político de su combate. Además, a la francesa se le habría subido la notoriedad a la cabeza, estaría preparando un libro, quizás un disco, y Mónica no soporta más que le diga "india" y que se refiera a la Argentina como "un país bananero". Distanciadas, ahora se comunican a través de su representante. "Ayer hablé con el abogado y le dije: ella no quiere a nadie, ni ella misma se quiere. Es una persona tan egoísta, tan individualista que lo va a negar. Tiene tan estudiado su discurso de amor hacia mí que yo se lo creí. Pero ya ahora no creo nada." Y por un instante pareciera que la historia de Mónica y Camille cumplió su ciclo mediático, pero la salteña se aferra. "Por el momento, no sé. Yo vivo el momento y si de verdad ella se sinceriza conmigo y me dice la verdad, seguramente continuaremos." De todas formas, Mónica parece harta de Francia, donde en materia de trans "están quince años más retrasados que en Argentina": en París un fenómeno mediático como Florencia de la V es impensable. Mónica ya pensó en un plan B: si la justicia gala no les da el sí, quiere intentarlo en la Argentina. Porque, confiesa: "La verdad, yo deseo regresarme a Argentina. Si me regreso me voy a ir al pueblo de mi mamá y me voy a candidatear para intendenta". Ⓡ

agenda

domingo 24



Cine de rock

En el ciclo Cine Rock 2005 se proyectan películas inéditas de Los Beatles, Queen y Led Zeppelin. Se podrá ver el primer concierto de Los Beatles al aire libre ante 60.000 personas: *Beatles Live at the Shea Stadium*; de Harrison, *Años de Dark Horse*, antología del solista desde su separación hasta la última gira con Clapton. Luego *Queen Rare Live* en vivo 1973/1976; y por último *Zeppelin at the Royal*, concierto inédito en Argentina en el que la banda presenta en vivo sus dos primeros discos.

A las 17, 19.30 y 21 respectivamente en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada $ 5.

lunes 25



Adquisiciones, donaciones y comodatos

Continúa la exposición que incluye presentación de obras adquiridas por Malba en la primera parte de 2005, dentro del marco de su *Programa Anual de Adquisiciones*. Se presentan pinturas, dibujos, fotos, instalaciones y objetos de Elba Bairon, Dino Bruzzone, Flavia Da Rin, Marina De Caro, Guillermo Faivovich, Ignacio Iasparra, Alejandra Seeber y Pablo Siquier. La muestra se completa con obras adquiridas durante 2004 y con los últimos comodatos y donaciones de los artistas Gyula Kosice, Gustavo Di Mario, la familia de Alejandro Kuropatwa, entre otras.

De 12 a 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7 y $ 3 ,50

martes 26



Ernesto Jodos en Perspectiva

Ernesto Jodos presenta *Perspectiva*, nuevo disco en el que vuelve al formato trío alternando dos formaciones (Hernán Merlo y Sergio Verdinelli, Jerónimo Carmona y Carto Brandán), más la inclusión en algunos temas de la corneta de Enrique Norris y el saxo de Alberto Garantón. Además presentará versiones sobre dos temas de Luis Alberto Spinetta ("Contra todos los males de este mundo - El Antídoto" y "Ella también") y su visión del Preludio Nº 1 del compositor francés Olivier Messiaen, *La colombe*.

A las 21 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.

cine

Herzog Finaliza el ciclo *Mis films son lo que soy*, retrospectiva de Herzog con la proyección de *Tokyo-Ga*, dirigida por Wim Wenders.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la sala Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Warhol Se proyecta *Women in Revolt* (1971).
A las 18 en el C. C. Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 3.

Cometas Ultimo día para ver *Cometas*, imágenes dedicadas al sistema solar, historias de mitos y realidades de cometas, espectáculo para padres e hijos.
A las 18 en el Planetario, Sarmiento y Belisario Roldán. Entrada: $ 4.

música

Parraleños Como cierre de las vacaciones de invierno Los Parraleños, banda pop rock, darán un show al aire libre.
A las 16 en el Jardín Japonés, Av. Casares y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 4.

Rosedal Se lleva a cabo el ciclo *Sonidos en el Rosedal* dedicado a intérpretes de tango, folklore, jazz, pop, melódico. Hoy, Mariana Cayon interpretará canciones del Norte.
A las 15 en el Rosedal de Palermo, Figueroa Alcorta 3300. **Gratis.**

teatro



Teatro Se presenta *Bienvenido Sr. Mayer*, de Juan Freund, dirigida por Daniel Marcove, obra que toma elementos de la propia vida del autor para relatar dos tragedias aún no resueltas.
A las 19 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 547. Entrada: $ 12 y $ 6.

Musical Se presenta *No sé qué decir*, espectáculo teatral musical improvisado y creado por Carlos Gianni; propuesta lúdica que invita a jugar con la emoción y el desafío de la improvisación.
A las 20 en el Teatro La Comedia, Rodríguez Peña 1062. Entrada $15.

Circo Se presenta *Circo Efímero*, con coreografía de Gilles Baron, que cuenta con más de 30 artistas y músicos en vivo. Barra coreana, trapecio volante, cuerda lisa, equilibrio en alambre, danza acrobática y cama elástica son sólo algunas de las técnicas que se exhibirán.
A las 15 en el Espacio Dorrego, en el marco del Festival Sub 18, Dorrego y Zapiola. **Gratis**

arte

Acuarelas Inaugura la muestra *Homenaje al maestro Eduardo Audivert*, uno de los acuarelistas más importantes de argentina fallecido hace siete años.
A las 19 en la Galería Zurbarán, Alvear 1658. **Gratis**

Fotos El gobierno de la provincia de Córdoba invita a la exposición *Nuevas tendencias*, fotografías de 4 artistas de la Ciudad de Córdoba.
De 13 a 19, Galería de Arte de la Delegación oficial de Córdoba, subsuelo. Av Callao 322. **Gratis**

cine



Inéditos Comienza el ciclo *Al sur del sur*, muestra integrada por 13 películas inéditas de Asia, Africa y América latina de los últimos años. Se proyecta *El té harén de Arquímedes* de Mehdi Charef (Francia/Argelia).
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Puig Se proyecta *El beso de la mujer araña*, de Héctor Babenco.
A las 20 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 5 y $ 2,50.

literarias

Berni Se presenta el libro *Los ojos. Vida y pasión de Antonio Berni*, de Fernando García. Participarán Carlos Gorriarena, Miguel Rep y Lily Berni. También se proyectará un video basado en la obra del artista.
A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

teatro

Manso Dentro de *Teatro por la identidad* se exhibe *Instrucciones para una coleccionista de mariposas*, de Mariana Eva Pérez, dirigida por Leonor Manso.
A las 20.30 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551. **Gratis**

Veronese Continúa presentándose *Open House*, obra de Daniel Veronese.
A las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 8 y $ 5.

etcétera

Boedo Comienza la semana del barrio de Boedo, con actividades de música, teatro, deportes. Se presenta el Ballet del Instituto Universitario Nacional de Arte en las veredas de Boedo al 900.
A las 19 en Boedo al 900. **Gratis**.

cine



Richardson Se proyecta *Blue Sky*, de Tony Richardson, considerado una influencia decisiva en el cine y el teatro británicos de fines de los años '50 y comienzos de los '60.
A las 17 y a las 20 en el cine del BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Inédito Dentro del ciclo *Al sur del cine* se proyecta *Hienas*, del director senegalés Djibril Diop Manbéty, basada en la pieza teatral *La visita de la anciana dama* de Friedrich Dürrenmat.
A las 14.30, 17, 19 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Jazz El pianista Hugo Fattoruso presenta *Ciencia Fictiona*, el primer disco solista de su carrera con repertorio de composiciones propias y clásicos de Jaime Roos, Chico Buarque y Dorval Caymi.
A las 19 en el Auditorio de Cablevisión, Paroisien 3930. **Gratis**

TeatroMolière Se expone *Molière, pasión de teatro*, creación del ballet neoclásico de Buenos Aires con dirección y coreografía de Guido De Benedetti.
A las 20.30 en el Teatro Metropolitan 1, Corrientes 1343. Entrada: $ 10, $ 20 y $ 30.

Pacheco Continúa presentándose *Del otro lado del mar*, de Omar Pacheco. La propuesta busca instalar al espectador en un espacio inhabitual, sin definición temporal, para vulnerar su resistencia intelectual y apuntar a la percepción y a sus sentidos.
A las 20.30 en el Teatro La Otra Orilla, Gral. Urquiza 124. Entrada: $ 10.

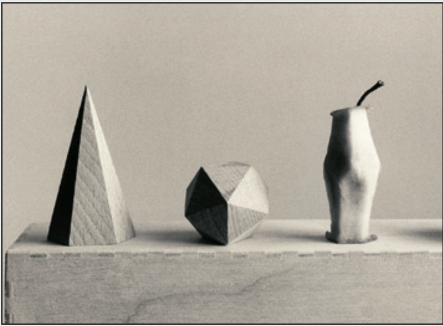
etcétera

Ciencia Dentro de *Las ciencias adelantan que es una barbaridad II*, el filósofo Héctor Palma dará la conferencia *Versiones de la biología: la eugenesia en Argentina*.
A las 19 en la Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145. **Gratis**

160 Continúan las fiestas +160 Drum & Bass Suite, esta vez con Gustavo Lamas (dub) en las bandejas y Morgan Audio (d&b)
A las 23 en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $8 y $12 con consumisión.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **27**



Muestra múltiple en el ICI

Inaugura *Espacios de arte*, muestra multidisciplinaria que incluye arte sonoro y música experimental con el Dj Gustavos Lamas, revistas culturales como *Canecalón*, *Inrockuptibles* o *Llegás a Buenos Aires*, microespacios e intervenciones a cargo de Liniers, y una instalación sonora realizada por el artista Enrique Deschutter. En simultáneo, abre la muestra *Objetos de deseo*, objetos de seducción de 6 fotógrafos españoles contemporáneos.

A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

jueves **28**



Total, Los susodichos

Continúa la obra del grupo *Los susodichos*, en su tercera temporada. *Total* es una búsqueda a través de lo onírico y lo musical, que muestra con humor una mirada propia acerca de la vida y las infinitas posibilidades. Habla de los estados de ánimo, con personajes que asumen la contradicción como forma de vida y que, con sus deseos y frustraciones de por medio, exploran y explotan su propia realidad. Dirigida por Ezequiel Díaz y protagonizada por Díaz, Azul Lombardia, Lucila Mangone, Lucas Mirvois, Cecilia Monteagudo y Federico Vaintraub.

A las 21 en el Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entrada: $10 y $ 8.

viernes **29**



Quinta edición de Gallery Nights

Se realiza el recorrido por galerías de arte, anticuarios, museos y centros culturales de Retiro y Barrio Norte. Habrá música y espectáculos gratuitos a lo largo de todo el circuito entre Av. del Libertador y Paraguay, desde Callao hasta Plaza San Martín, donde más de sesenta espacios que exhiben obras de arte abren sus puertas al público. Para facilitar el acceso se implementa un servicio gratuito de buses identificados con el logo de Arte al día Gallery Nights.

Desde las 19 en Plaza San Martín. **Gratis.** *Más información al 45031-0023.*

sábado **30**



Regresan Los Gatos Salvajes

Para celebrar los 40 años de la primera grabación de temas de autor en castellano en el género rock, Los Gatos se presentan a modo conmemorativo con su formación original: Litto Nebbia, Ciro Fogliatta, Juan Carlos "Chango" Puebla, Carlos Romero y Basilio "Turco" Adjaydie. Como parte de esta celebración se editará un CD titulado *Los Gatos Salvajes/grabaciones completas*, que contendrá los temas del primer disco de la banda, de los simples y los dobles, más lados B y algunas rarezas.

A las 23 en el N/D Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 20.

arte



Inaugura la muestra *60 años no es nada. Memorias de un gaucho argentino a la luna*, del reconocido artista plástico Ricardo Roux, donde presenta una serie de pinturas urbanas.
A las 19 en la Galería VYP, Arroyo 959. **Gratis**

Indumentaria Inaugura *Trash-chic*, muestra realizada mediante el reciclado de materiales en desuso que transforma tarjetas de subte en vestidos, tapas de gaseosas en camisas, alta costura en bolsas de basura diarias.
De 10 a 21 en el Borges, Viamonte esq San Martín. Entrada: $ 3.

Herrera Primeros días de la recién inaugurada muestra *Una vida difícil*, de Carlos Fernando Herrera, para quien su mundo es el de la vida ordinaria y la estética del mal gusto (una película clase B).
De 11 a 20 en la Galería Zavaleta Lab, Arroyo 872. **Gratis**

cine

Gassman En el homenaje al V aniversario de la muerte de Vittorio Gassman se proyecta *Los monstruos* (1963), dirigida por Dino Risi.
A las 19 en la Universidad de Bologna, Rodríguez Peña 1464. Reservar. **Gratis**

teatro

Evita Se presenta *Contemos en el Museo Evita*, espectáculo teatral creado e interpretado por Stella Matute y Andrea Juliá, que recorre el surgimiento y los objetivos del Museo y la historia de Eva Perón.
A las 18.30 en El Museo Evita, Lafinur 2988. **Gratis**

arte



Pintura Ultimos días para ver *Dipaconstrucciones*, muestra del joven Martín Di Paola, obra que se impone visualmente como gemas geodésicas.
De 14 a 21 en la sala 10 del C.C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Copelli Francisco Copelli inaugura su muestra retrospectiva de pinturas *Las Homomensuras*, que recorre su trayectoria (1987-2005).
A las 19 en el Centro Cultural Borges, piso 3º, Viamonte y San Martín.

Abstracción Inaugura la muestra *20 años de abstracción, pinturas y esculturas* de Alberto Delmonte.
A las 12 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

cine

Varieté Continúa el ciclo Clásicos de estreno VIII, con la proyección de *Ascensor para el cadalso*, *El séptimo sello* y *I... como Icaro*. Además se exhibe *Pink Flamingos* en la trasnoche.
A las 16.15, 18.30, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 y $ 2,50.

música

Bochatón Francisco Bochatón sigue presentando su último disco, *La tranquilidad después de la paliza*, junto a María Eva Albistur, Fernando Kabusacki y Christian Fabrizio.
A las 21.30 en SF, Cabrera 4849. Entrada: $ 10.

Rock Vetamadre invita a su *Viaje Electroacústico*. Invitado, el grupo María Ultra Tripp.
A las 20.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Anticipadas desde $15.

Jazz El pianista y compositor Esteban Sehinkman presenta su disco *La espuma de los días*.
A las 22 en Thelonious Bar, Salguero 1884. Entrada: $ 10.

literarias

Civale Se presenta el libro *Adiós América*, de Cristina Civale. Liliana Hecker dialogará con la autora y Cristina Banegas leerá fragmentos escogidos de la obra.
A las 19.30, en La Boutique del libro, Thames 1762. **Gratis**

etcétera

Conferencia Se presenta el primer *Proyecto de Formación de Espectadores*, coordinado por Ana Durán.
A las 16 en El Kafka, Lambaré 866. **Gratis**

cine

Varieté Se proyecta *Pasajeros profesionales*, de Scorsese, *El salario del miedo*, de Henri Georges Clouzot, *Pajarito Gómez* de Rodolfo Kuhn, *Gente de Roma*, de Scola; *La novia de Frankenstein*, de James Whale, y *La marca del vampiro*, de Fritz Lang.
A las 14, 16, 18.30, 20, 23.10 y 00.20, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 y $ 2,50.

música



Rock Las Pelotas siguen presentando su último disco *Show*, grabado en vivo entre agosto de 2003 y julio de 2004 en Obras Sanitarias, Vieja Usina de Córdoba y El Teatro.
A las 21.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 35.

Rock Se presenta Ummagumma, banda que desde 1998 rinde tributo a Pink Floyd. Cada show está acompañado por un despliegue visual de multimedia.
A las 22 en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Entrada: de $ 30 a $ 40.

teatro

Daulte Siguen las funciones de *La Otra*, de Javier Daulte. Confrontación entre realismo y absurdo es la clave para acercarse al espíritu de la obra dirigida por Andrea Chacón.
A las 21 en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entrada: $ 8.

Latidos Nueva presentación de *Latidos*, comedia dramática escrita y dirigida por Silvana Silveri.
A las 21.30 en el Teatro Auditorium Bauen, Callao 360. Entrada $ 10.

Ocón Se estrena *El hijo de "El Hombre"*, comedia negra que tiene como director, actor y dramaturgo a Alejandro Ocón.
A las 23 en el teatro Foro Gandhi, Corrientes 1743. Entrada: $ 12.

Tontas Se presenta *Las tontas, un recital*, espectáculo teatral humorístico creado e interpretado por Gimena Riestra y Verónica Díaz Benavente. *A las 23.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada $ 8.*

etcétera

Polesello En el ciclo *Dialogando con Artistas*, moderado por Laura Batkis, Rogelio Polesello dialogará con el público, dentro del recorrido de Gallery Nights.
A las 19 en el British Art Centre, Suipacha 1333. **Gratis**.

Scrabble Comienza el Torneo Nacional de Scrabble en español. No hay límite de edad para participar. Inscripción hasta el 27 de julio inclusive.
En el Centro Cultural Borges, San Martín esq Viamonte. Costo: $ 60.

Cocina En el ciclo de Cultura Culinaria, Miguel Romero, fundador del Museo de Cocina Argentina, contará el recorrido histórico del maíz y mostrará cómo se prepara la humita, plato tradicional a base del cereal.
A las 19 en la sala Sosa Pujato del Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

arte

Lázzari Inaugura la Retrospectiva de Arturo Lázzari.
A las 13, en la sala Alfredo Lázzari del Museo Benito Quinquela Martín, Av. Pedro de Mendoza 1835. **Gratis**

cine

Malba En el ciclo *Dos tipos audaces: Boris Karloff y Bela Lugosi*, se proyecta *Zombie*, de Victor Halperin, con Lugosi; y continúa *Géminis*, de Albertina Carri, los sábados de trasnoche.
A las 22.15 y 24, respectivamente, en el Malba, Av Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 y $ 2,50.

Cine Se proyecta *Ali Zaoaoua* (Marruecos, 2002), segundo largometraje de Nabil Ayouch que pasó por festivales como Sundance, Berlín, Toronto y Tokio.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones. Entrada $ 5.

teatro



Baño Continúan en el baño del museo las funciones de *Reducción*, de Christopher Welzenbach, dirigida por Alejandro Casavalle, que sumerge al público en el mundo de los ejecutivos.
A las 20.15, y sábados y domingos también, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $12. Capacidad para 12 personas.

Lucientes Se presenta *Lucientes*, espectáculo de situaciones absurdas, planteos kafkianos y un conjunto de eventos inesperados que ocurren en un bar en el que la escasez de empleo produce encuentros desafortunados.
A las 21.45 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543 Entrada: $ 6.

etcétera

Lecoq En el *Ciclo de Historia y Teoría Teatral* se realiza la conferencia *El teatro de Jacques Lecoq*, a cargo de Jorge Dubatti. Se proyectará el video documental *Los dos viajes de Lecoq*, sobre la vida y el pensamiento del creador francés.
A las 19 en la Sala Sosa Pujato del Rojas. Corrientes 2038. **Gratis**

Podestá El clásico Podestá Club de Copas abrió su versión discoteca con la residencia de Fabián Dellamonica y warm up de Juanma Grillo.
A las 24 en El Teatro, Fco. Lacroze y Alvarez Thomas. Entrada: $ 15 y $ 10.



Cine > El terror ya no es lo que era

NO NOS UNE EL AMOR SINO EL

***La llamada*, *El grito*, *Agua turbia*, *Tierra de los muertos*, *La masacre de Texas*, *La casa de cera*: ¿por qué las películas de terror son todas remakes de películas japonesas o de películas de los ’70?**

POR MARIANO KAIRUZ

Una pregunta más o menos inquietante: ¿cuándo fue la última vez que las películas de terror nos asustaron de verdad? Otra, quizá más inquietante todavía: ¿las últimas películas que verdaderamente nos asustaron, eran películas de terror? Puede que, cuando el género no satisface esa necesidad, su función recaiga en otro tipo de películas: dramas más o menos realistas, ficciones políticas, catástrofes.

Sobre una cosa, al menos, parece haber cierta coincidencia: para fines de los años ’80 ya nadie se asustaba con las enésimas resucitaciones de Michael Myers (el asesino de la saga *Noche de brujas*), Jason Voorhees (*Martes 13*) y Freddy Krueger (*Pesadilla*), y estaba bastante claro que tampoco se lo proponían. Lo último que pretendía el cine de terror de consumo adolescente (es decir, casi todo el cine de terror de la época) era provocar miedo; y los guionistas y directores más avispados reconvirtieron sus series a tiempo, haciendo todo lo posible por inyectarles sentido del humor y autoconciencia, para reinventarlas como parodias de lo que habían empezado siendo. En este sentido, Freddy Krueger les ganó la carrera a sus colegas, que siguieron por años su anodina secuencia de achuramientos de teenagers. Y fue precisamente Wes Craven, el creador de Freddy –y de un par de los títulos “seminales” del cine de terror de los ’70– quien en los ’90, cuando el negocio estaba agotado, reapareció “triunfalmente” con *Scream*. Pero si bien pareció que esta nueva saga había llegado para revivir el género, lo que hizo en realidad fue terminar de decretar su muerte por la vía de la posmodernidad. *Scream* era lo que John Carpenter –todo un clasicista en gustos cinematográficos– llamó “la oleada del horror posmoderno”, diseñada para gente que se cree mucho más inteligente que las películas que consume; segura de poder desentrañar los mecanismos que hacían funcionar todo ese trash de la década anterior, de enumerar todas y cada una de sus reglas y de anticipar y desarmar sus trampas.

Sólo cinco años después de la aparición de *Scream* el cine norteamericano pareció recuperar algo de respeto por el miedo. Entonces llegaron *Sexto sentido* y *El proyecto Blair Witch*. Ambas fueron éxitos enormes que se tomaron a pecho la misión de infundir algún temor en el público. Un retorno a los miedos primitivos, a terrores infantiles, se dijo –los fantasmas de quienes no murieron en paz, las brujas que habitan los bosques–, el miedo a la oscuridad; a cosas menos tangibles que un psicópata con un hacha; más interesadas en el suspenso, en la incertidumbre y en muchos casos en supersticiones de la vida cotidiana y leyendas urbanas (en esta exploración, muchas de las nuevas películas fracasaron, pero otras encontraron algo verdaderamente nuevo: en *Destino final*, la amenaza proviene de los electrodomésticos más comunes; el miedo es el miedo a subirse a un avión que en una de esas estalla en el aire).

Agotadas las diez mil maneras de despanzurrar a un adolescente, Hollywood volvió a concebir el cine de terror como un género que podía venderse a un público adulto y por el que se podían arriesgar, entonces, muchos millones de dólares y hasta firmar contratos con superestrellas. Hay una secuencia que va de cinco, seis años atrás, de films como *Sexto sentido*, al cine de terror del nuevo milenio, y que pasa obviamente por un caso como el de *Los otros*, de Alejandro Amenábar, y en el que se puede ver alguna conexión con la ola de remakes occidentales del cine de fantasmas japonés (la última de las cuales es *Agua turbia*, que se estrena esta semana). La otra vertiente del nuevo terror norteamericano se compone de las remakes y secuelas tardías de hitos del horror de fines de los ’60 y los ’70 (desde *El exorcista: el comienzo*, hasta *La masacre de Texas*, pasando por *El amanecer de los muertos*, la inminente *El terror de Amityville* y la flamante *Tierra de los muertos*), que, producidas después del 11-S, se pusieron a tiro para todo tipo de interpretaciones sociológicas y políticas.

70 AÑOS DE DISGUSTOS

Axel Kuschevatzky, creador y director de la revista especializada en terror y ciencia-ficción *La Cosa,* suscribe, a este respecto, la tesis de lo que los académicos norteamericanos llaman estudios integrados sobre el género; “tesis que tratan de relacionar movimientos de modas y tendencias de consumo con el contexto”. Y menciona dos libros esenciales que examinan el fenómeno desde esta perspectiva: *The Monster Show*, una historia cultural del horror, de David Skal, y *Seeing Is Believing*, de Peter Biskind. “Ambos autores trazan ciclos de aparición del terror y la ciencia ficción”, explica Kuschevatzky: “Para Skal, frente a situaciones tales como temores institucionales, una guerra o alguna crisis de gobierno, en un plazo bastante inmediato se da una suerte de boom del cine de terror. Skal identifica el boom de películas de terror de principios de los ’30 de la Universal –con Drácula y Frankenstein– con la Depresión. El principio del segundo boom de la Universal, que fue en 1941, con *El lobo humano*, protagonizada por Lon Chaney Jr. durante la Segunda Guerra. Con el pico de la Guerra Fría, o sea desde mediados de los años ‘50, aparecen las películas de los monstruos atómicos y reaparece el terror gótico con las películas de la Hammer en Inglaterra, los films de Ricardo Freda y Mario Bava en Italia y las películas basadas en cuentos de Edgar Alan Poe hechas por Roger Corman. La derrota de Vietnam y el Watergate explicarían el boom siguiente, que iría desde *El exorcista* y todas sus imitaciones y continuaciones hasta *La profecía*”. ¿Y qué pasó en los ’70, una década tan fecunda en mitos cinematográficos originarios? Hay sucesos aún más específicos que Vietnam, señala Kuschevatzky: “Wes Craven dice que sus films *Las colinas de los ojos malditos* y más *Last House On The Left*, vienen a ser algo así como el final del hippismo; reflejan la aparición del Clan Manson: convierten el sueño de volver a lo natural de fines de los ‘60 en una pesadilla. El clan Manson era una versión sanguinaria y perversa de la fantasía de la comuna hippie. Muchas de estas películas giran alrededor de clanes familiares: es el caso de *La colina...* y el de *El loco de la motosierra* (primera versión de *La masacre de Texas*)”. Como estas películas, agrega Kuschevatzky, no se estrenaron en la Argentina en su época debido a la censura, sólo pudimos verlas descontextualizadas, que es un poco el problema al que se enfrentan sus remakes actuales. “Hoy, si bien la remake de *Texas Chainsaw Massacre* está bien, la idea de una familia de caníbales es mucho menos perturbadora que hace treinta años. Este cine fue absorbido por los estudios, y estas películas que fueron distribuidas originalmente por compañías chiquititas hoy son distribuidas en todo el mundo por grandes corporaciones.”

Para quienes quieran recordar los viejos buenos tiempos, el Malba organiza un ciclo con seis películas protagonizadas por Bela Lugosi y Boris Karloff juntos. La programación, en malba.org.ar *y en la agenda de las páginas 10/11.*



Los muertos somos nosotros

Los críticos J. Hoberman y Jonathan Rosenbaum dedican un capítulo entero de su libro *Midnight Movies* a George A. Romero, el creador de *La noche de los muertos vivos* y sus secuelas, la última de las cuales –*Tierra de los muertos*– acaba de estrenarse. Para Hoberman, los zombies de Romero "constituyen un corte transversal sobre tipos norteamericanos medios; podría decirse que *La noche...* fue a Vietnam lo que algunos films baratos de ciencia ficción habían sido a la Guerra Fría: una metáfora brillante, de final abierto, para las grandes ansiedades de su época. *La noche...* ofreció el retrato más literal posible de Norteamérica devorándose a sí misma". Casi diez años más tarde, con un tono paródico mucho más pronunciado, el comentario social se volvía inequívoco en la primera de sus secuelas, *Dawn of the Dead*, con sus zombies caminando rítmicamente por los halls de un enorme shopping center donde transcurre casi toda la película, con un villancico de fondo, como diciendo que bien podrían ser consumidores compulsivos en plena temporada navideña. En *Tierra de los muertos*, el mundo ya se acostumbró a convivir con los zombies y algunos humanos incluso lograron capitalizar la situación: el magnate interpretado por Dennis Hopper se hizo construir un refugio deluxe y reclama para sí, por supuesto, el derecho de decidir quién entra y quién se queda afuera. Los ricos, por un lado, contra los desposeídos, por otro, y nada en el medio. Para Romero, que dice haber concebido esta historia antes del 11-S pensando en un mundo que, "ignorando toda enfermedad social, genera una noción sintética del confort", lo importante sigue siendo dotar de algo de personalidad a sus zombies: "algo que nos recuerde que los muertos vivos somos nosotros".

ESPANTO

Como telón de fondo y tiro del final para toda una época, por supuesto, el Watergate: "Es muy significativo el descubrimiento de Nixon como un estafador", propone Kuschevatzy. "La caída de esa imagen paterna aparece también en los padres de las películas que no logran sostener a sus familias en momentos de tensión como pasaba con el senador en *La profecía* o con el personaje de James Brolin en *Aquí vive el horror*".

Para los '80, al comienzo de la salvaje era Reagan, corresponde toda la serie de asesinatos de adolescentes mencionada al principio; pero Kuschevatzky rescata otro aporte específico de Skal sobre la década: "Casi a fines de los '80 hay un nuevo boom vinculado estrictamente con lo físico, con la moda de las cirugías estéticas y con la aparición del sida. Se ejemplifica con películas como *La mosca*, de Cronenberg, donde el terror tiene una forma física muy concreta –un tipo que tiene una enfermedad por la cual se le caen pedazos del cuerpo–, y con *El ansia*, donde el vampirismo se transmite a través de la sangre".

EL MIEDO AL MIEDO

Si las remakes de films de terror de los '70 quedaron vaciadas respecto de las inquietudes que impulsaron a los films originales y no alcanzan a reflejar el tipo de locura que se respira en los nuevos tiempos, puede que esa función haya recaído en la línea que vincula películas de terror psicológico como *Sexto sentido* con las remakes de films japoneses de fantasmas. Películas como *La llamada* y *El grito* no terminan de occidentalizar la larga tradición de cuentos de fantasmas nipona que dio lugar a *Ringu* o *Ju-on* (sus respectivos originales), sino que parecen más bien tomar los elementos de suspenso puro, de terror psicológico, de inquietud y de miedo a lo desconocido. Es que la forma, tan específica, de representar a los espectros en el cine nipón (que proviene en parte del teatro) no termina de cuajar en el cine de terror norteamericano. Al menos esto es más claramente así en la primera de las dos, que fue, sugestivamente, la más exitosa. Podría arriesgarse que la conexión con los públicos occidentales pasa antes que nada por la idea de lo imprevisible, de un círculo infinito de desgracias que caen azarosamente y se reproducen en situaciones y ambientes cotidianos (la videocasetera, el teléfono que suena cargado de malas noticias). El miedo mayor en estas películas parece ser el miedo a vivir aterrorizados.

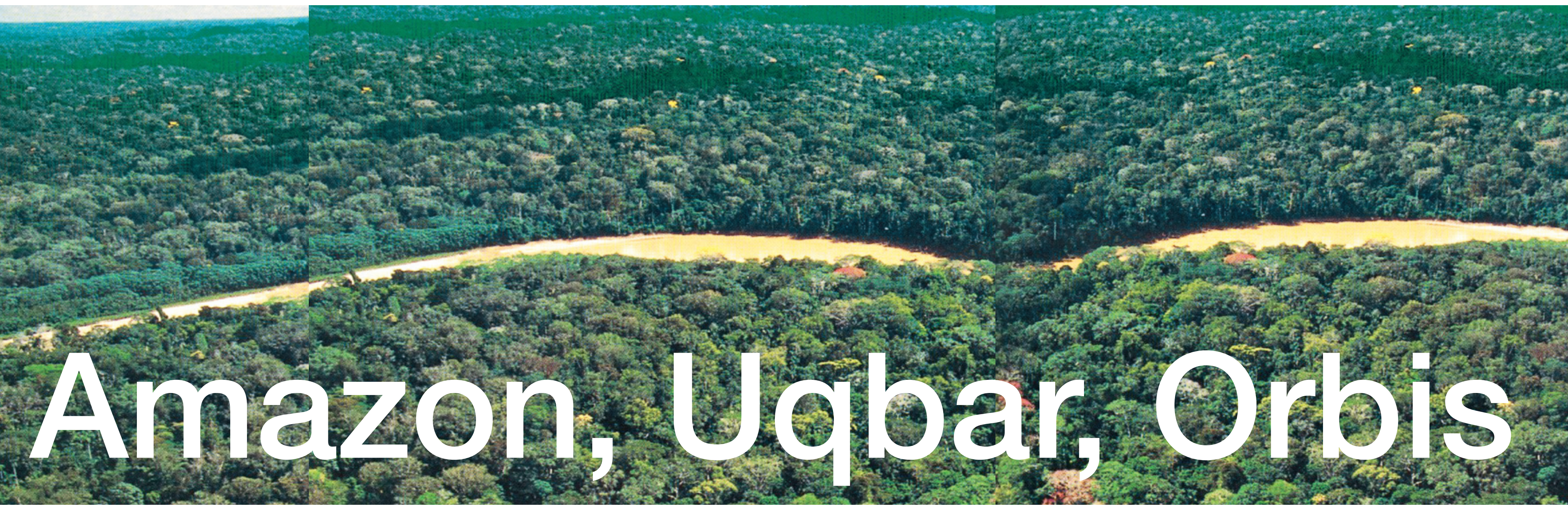
Pero lo más sugestivo del Hollywood que mira hacia Oriente en busca de nuevos relatos es que todavía no se haya animado a meterse con el otro cine de terror nipón, uno de ribetes apenas fantásticos y con un anclaje bien real, como son las películas de suicidios y masacres adolescentes, al estilo de *Batalla real* y *The Suicide Club*. Puede que *Elefante*, de Gus van Sant, venga a cumplir con esa función en el cine norteamericano, pero todavía la industria parece estar lejos de reconocer que es ahí donde se aloja el verdadero potencial del cine para provocar terror.

> Lo más sugestivo del Hollywood que mira hacia Oriente en busca de nuevos relatos es que todavía no se haya animado a meterse con el otro cine de terror nipón, uno de ribetes apenas fantásticos y con un anclaje bien real, como son las películas de suicidios y masacres adolescentes.

DE DRACULA A BATMAN

Y si se reconoce que los grandes terrores sociales pueden encontrar canales incluso más aptos que el propio cine de terror –de vuelta: cine de conspiraciones políticas o catástrofes que, a la manera de *El día después de mañana*, plantean grandes alertas sobre responsabilidades científicas e institucionales–, nada sería más elocuente en este sentido que *Batman inicia*: una película de terror envasada como cine de superhéroes. El director y coguionista Christopher Nolan decidió apostar a cierto "realismo" (al menos alejado de la artificiosidad de los films anteriores del personaje) y transformar al miedo en la médula de la historia: el miedo es el gran motivador del héroe, el componente principal del arma de sus villanos y el gran desorganizador de la vida urbana; una amenaza permanente. Para bien o para mal, la paranoia desatada por el 11 de septiembre obligó –a público, críticos y cineastas– a resignificar toda la producción del género a la luz (o la oscuridad) del nuevo estado de cosas. Al borde del infarto, mientras los trípodes gigantes vuelan todo en pedazos y asesinan terrícolas sin piedad, la nenita rubia de la *Guerra de los mundos* le pregunta a papá Tom Cruise: "¿Son los terroristas?".

Ni hombres lobos, ni monstruos radiactivos, ni familias de caníbales, ni asesinos seriales; nuestros nuevos fantasmas, el verdadero miedo, es el miedo a vivir con miedo sin saber con miedo a qué.



Amazon, Uqbar, Orbis

Mientras el mundo estalla de conflictos, la aldea virtual está de fiesta: *amazon.com* cumplió diez años y festejó a lo grande su facturación multimillonaria con un recital gratuito que se vio en su página y famosos entregando envíos en persona. Y pensar que todo empezó con tres amigos en un garaje dispuestos a perder plata por un buen tiempo...

POR RODRIGO FRESAN

UNO *Amazon.com* cumplió diez años. Parece que fuera un siglo. Porque el tiempo –el tiempo de los últimos tiempos– y, especialmente, de las tiendas virtuales es, también, virtual. El tiempo ya no es lo que era. El tiempo es y punto. Presente constante que se conjuga así: Yo ahora, tú, ahora, él ahora...

DOS Y pensar ahora en *Amazon.com* no como en una casa embrujada sino como en algo mucho más inquietante: un shopping-center fantasma. *Amazon.com* es –al mismo tiempo– el territorio a hechizar y el espectro en cuestión. Una entidad fuera del tiempo. Y en el espacio. Magia. No es casual que, originalmente, *Amazon.com* fuera a llamarse Cadabra. Hasta que alguien le comentó a su creador, Jeff Bezos, que "sonaba demasiado a cadáver".

TRES El megaimperio on-line festejó su primera década a lo grande. El pasado sábado 16 de julio tiró la computadora por la venta. Concierto de un Bob Dylan cada vez más feliz y despreocupadamente *for rent* cuando de corporaciones se trata (lo próximo será un CD que se venderá exclusivamente en la cadena cafetera Strabucks) y con Norah Jones como telonera. El concierto pudo verse en vivo y en directo en el mismísimo site. También se ofrecieron cosas más prácticas como descuentos varios. Y hasta la posibilidad retronostálgica de "visitar" la réplica de lo que fue la primera página del primer día in-line. Yo la vi: comparada con lo que es ahora, el origen gráfico de *Amazon.com* parece algo así como decoración de interiores de una cueva en Altamira, España. Pero feo. Nada envejece más rápido que lo moderno.

CUATRO En lo personal, yo demoré en llegar a *Amazon.com* Demoré en tener e-mail; y mi computadora de entonces era tan primitiva que no tenía capacidad chip-neuronal para procesar la data de *Amazon.com* Así que compraba a través de amigos que, cuando llegaba la caja en cuestión, me llamaban por teléfono, yo iba a sus casas y, previo intercambio de billetes, yo liberaba al rehén.

La computadora –el correo electrónico– mató la carta pero resucitó la encomienda.

CINCO Y ese olor a nuevo llegando desde tan lejos. Y qué lindas que son las cajas y los acolchados de *Amazon.com* Recibirlas es volver a ser niño navideño pero mucho mejor, mejorado. Porque nunca creímos en Santa Claus; pero es tan sencillo creer en *Amazon.com* Santa Claus, lo supimos entonces, sólo cree en nuestra tarjeta de crédito.

SEIS Y, al principio, la verdad que yo no le di mucho crédito a *Amazon.com* No entendía, por más que el Citizen Jeff Bezos hubiera sido elegido Man –perdón– Person of the Year por Time Magazine, cómo era eso de que la empresa diera pérdidas durante muchos largos años y recién hace muy poco empezara a dar ganancias.

Y sigo sin entenderlo. Tal vez debería comprar alguno de los muchos libros sobre Jeff Bezos y el fenómeno *Amazon.com* que se consiguen, claro, en *Amazon.com* Estos son los títulos de algunos de ellos ordenados –según el cerebro central de *Amazon.com*– por importancia: *Amazon.com: Get Big Fast*, *Big Shots*, *Business the Amazon.com Way: Secrets of the Worlds Most Astonishing Web Business*, *Amazonia: Five Years at the Epicenter of the dot.com Juggernaut*, *Amazon.com for Dummies*, *21 Dog Years: Doing Time@ Amazon.com*, *Jeff Bezos: Business Executive And Founder Of Amazon.com*, *Other People's Treasures: Selling on Amazon.com*, *Jeff Bezos: Business Genius of Amazon.com*, *How to Sell Your Book or eBook Through Amazon.com*, *Jeff Bezos: King Of Amazon.com*...

SIETE Pero una de las mejores ideas de *Amazon.com* para autocelebrarse ha sido la de convocar a astros y estrellas para que –en tándem con el repartidor de UPS– entreguen en persona algunos envíos. Estos momentos dorados pueden verse por estos días –a modo de cortometrajes– en el site de la empresa. Allí el aburrido Harrison Ford entrega un DVD de *La guerra de las galaxias* y el sublime Jeff Bridges uno de *El gran Lebowski*. Emmylou Harris y John Hiatt llaman a puertas y reparten sus respectivos compacts. Daniel Handler –representante del invisible Lemony Snicket– llega con varios libros de los sufridos huérfanos Baudelaire y le pregunta a un niño que no entiende nada de lo que está ocurriendo si necesita ayuda para fugarse de su casa, lo interroga sobre una lastimadura en la nariz de su hermanita y, finalmente, luego de retarlo por permitir entrar en su hogar a un completo desconocido, lo ata a la silla de la cocina y se va de lo más campante. Efren Ramírez –el nerd-mex Pedro de Napoleon Dynamite– se presenta, como en su película, con película, flores y torta dedicada. Michael J. Fox le alcanza a alguien su autobiografía. Jasón Alexander entrega cuatro temporadas de *Seinfeld*, les pregunta a los destinatarios cuál es su personaje favorito de la serie, y ante la incómoda y larga duda a la hora de elegir exclama "¡Hey! Estoy frente a ti". Anna Kournikova aparece con unos pares de Adidas bajo el brazo, pero a quién le puede interesar eso. También estaban Moby, un rapper, actores que no actúan demasiado bien... y desde ahí mismo todos apoyan a su entidad benéfica





favorita. Pero lo cierto es que –más allá de la gracia y del ingenio– hay algo muy perverso en esto: aquí se juega con la idea de que, por un ratito, los famosos trabajen para los anónimos. Y, sabiéndolo, me pregunto cuántos ingenuos de USA no habrán comprado en estos días productos amazonianos fantaseando con la idea de que el cartero que sólo llama una vez sería mucho más que un cartero.

OCHO Ejemplo de infinita fe e ingenuidad sin límites: comprarse las obras completas de Salinger –esos cuatro inmensos libritos– y sentarse a esperar a que Jerry llame a la puerta.

NUEVE Y pregunta: si uno compra *Jeff Bezos: King Of Amazon.com*... ¿Te lo lleva Jeff Bezos?

DIEZ Experimento metaficcional: comprarse el propio libro o película o disco y entregárselo a uno mismo.

ONCE Desde un punto de vista adictivo, está claro que *Amazon.com* es un peligro, una droga eléctrica y dura, un trip del que cuesta mucho desenchufarse. El primero te lo vendo y el segundo también y un viaje de ida o, por lo menos, un viaje sin hora de retorno; porque meterse ahí equivale a abandonar toda esperanza y perderse en todos esos íconos y clicks y, ay, lo más terrible de todo es el apartado *new and future releases* donde uno acaba comprando... ¡¡¡cosas que todavía no existen!!! Y lo del principio: fantasmas...

DOCE Y también se sabe que el avance de la epidemia *Amazon.com* ha significado el fin de cientos o miles de pequeñas y acústicas librerías; porque imposible competir con su omnipresencia de Matrix y descuentos –si se vive en Estados Unidos o en algún país amazonizado como Alemania, Francia, China, Reino Unido, Canadá o Japón el correo sale barato y rápido– y con la emoción tan infantil del knock knock, quién es... Y, aunque parezca extraño, hay gente a la que no le gusta entrar a librerías. Recuerden: *It was ten years ago today, Sgt. Bezos taught the gang to buy* y en un principio fue nada más que libros (que desde hace un tiempo se pueden hojear desde nuestras pantallas); pero ahora, gracias a cada vezmás numerosas alianzas con otras empresas, también hay –nuevo y usado– DVD, compact-discs, accesorios, artículos de belleza, electrodomésticos (lo que más se vende por estos días), relojes y joyería, zapatos, automóviles, instrumentos musicales, sales de baño y comida gourmet, suscripción a revistas, juguetes para bebés y mascotas, muebles para interiores y jardín, herramientas para lo que venga, listas de bodas, entradas para cine y teatro, pasajes y turismo, teléfonos móviles y, por supuesto, computadoras.

TRECE Teoría paranoica conspirativa: el verdadero dueño y creador de *Amazon.com* –Jeff Bezos es apenas una fachada; sepan que el primer título que se vendió on-line fue *Fluid Concepts and Creative Analogies: Computer Models of the Fundamental Mechanisms of Thoughts*, de Douglas Hofstadter– se llama HAL 9000.

CATORCE Y todo esto comenzó en el sótano del garaje de Jeff Bezos en 1994. Tres amigos y tres computadoras en red. En 1995 fue el salto a Internet. El primer pedido demoró tres semanas en llegar, pero a los cinco meses ya recibían tres mil visitas diarias. Y después, enseguida, ya saben: Earth's Biggest Selection.

Y, de acuerdo, algunos podemos estar ahora casados con *Alibris.com*; pero la insaciable *Amazon.com* siempre será nuestro primer amor. Y uno es apenas uno de sus 49.000.000 de amantes en actividad que, a lo largo del 2004, se gastaron en ella 7.000.000.000 de dólares. Signo inevitable de los tiempos: la Aldea Global no ha demorado en generar el Mercado Global. Comprar de todo, a cualquier hora, sin moverse de casa.

Falta menos para el día en que *Amazon.com* nos venda el alma que nunca tuvimos, que siempre tuvo el Diablo. Entonces, usarla. Y después –muy usada, casi rota– revenderla en *Amazon.com*

QUINCE Alguna vez escribí que en "El Aleph", Jorge Luis Borges anticipaba el concepto de Internet: el universo entero brotando de un disco duro. *Amazon.com*, entonces, es la seductora y realizada pesadilla de otro cuento: "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Otro mundo que está en éste –yo no hago caso, yo sigo buscando la fecha exacta de salida de la nueva novela de Brett Easton Ellis– y que, sin pausa y cada vez con más prisa, va comiendo y digiriendo todo lo que se le pone a tiro y a tecla.

Y el mundo será *Amazon.com*



Un poco de bunga-bunga









1. El acorazado "Dreadnaught".
2. Las historietas sobre el incidente aparecidas en el *Daily Mirror*.
3. Virginia Woolf en 1910, año del bluff.
4. El sultán de Abisinia y su séquito: de izq. a der. V. Woolf, Guy Ridley, Adrian Stephen, Anthony Buxton, Duncan Grant y Horace de Vere Cole.

El 10 de febrero de 1910, Virginia Woolf y un grupo de amigos se hicieron pasar por el sultán de Abisinia y su corte y visitaron el temible acorazado "Dreadnought". El evento ganó la prensa y armó un escándalo de proporciones: un puñado de jóvenes aburridos, munidos de betún, túnicas y bigotes postizos, chapuceando un idioma ininteligible, habían puesto en evidencia al Imperio. Al grito de "Bunga-Bunga".

POR ESTHER CROSS

El 10 de febrero de 1910, el secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino Unido recibió un telegrama firmado por el señor Tudor Castle.

Príncipe Malaken de Abisinia y corte llegan 4.20 hs. Weymouth. STOP. Quiere ver Dreadnought. STOP. Lamento último momento. STOP. Olvidé telegrafiar antes. STOP. Llevan intérprete. STOP.

El secretario del Ministerio despachó, a su vez, el telegrama al vicealmirante May, a cargo del "Dreadnought", anclado en Weymouth.

El vicealmirante May llamó a su segundo, el comandante William Fisher, y le leyó el telegrama. La noticia corrió de venia en venia por cubierta.

El acorazado "Dreadnought" era el orgullo de la Marina. Montado como una isla de guerra, despertaba admiración, respeto y miedo. Estaba equipado con cañones de largo alcance, que podían disparar mientras una batería suplementaria lo protegía de los torpederos. Operaba a gran distancia, equiparando fuerzas de ataque y defensa. Su aspecto era imponente y su contenido también. Pesaba 17.900 toneladas. Contaba con una potencia de 27.500 caballos de fuerza. Era el buque insignia, la nave escuela. Era, según el diccionario, el acorazado Acorazado, el Yahvé de los barcos.

Decidido a recibir al sultán con una ceremonia acorde a su rango, el vicealmirante May se conformó, a falta de la partitura del himno nacional de Abisinia, con la del himno de Zanzíbar, que estaba cerca de Abisinia. En la cubierta del "Dreadnought" sacudían la alfombra y aceitaban los cañones. Los músicos afinaban y las gargantas, tabaco. En menos de dos horas, todo estaba listo. Después de todo, eran ingleses. La puntualidad era la llave de un imperio que tenía por puerta al mundo y ellos estaban siempre en el momento justo y el lugar apropiado. Era una forma de ser, era un sentimiento aunque poco apasionado, el ideal de un calibre exacto. Por algo, tiempo después el capitán del "Titanic" dirigiría las siguientes, últimas palabras a su tripulación y pasaje: Be British.

El vicealmirante May envió una comitiva a la estación de tren para recibir al sultán, que llegaría en poco tiempo desde la estación de Paddington, Londres.

En Londres era un día de sol un poco húmedo. Las chicas se animaban a usar el cuello a lo Peter Pan. Nadie quería perderse el estreno de *Electra* de Richard Strauss. Algunos comentaban la reciente huelga de los mineros. Henry James estaría de mal humor, como siempre. En el número 14 de la calle Fitzroy Square del barrio de Bloomsbury, la señorita Virginia Stephen se pegaba unos bigotes postizos con barba sobre la cara pintada de negro con pomada. Mientras se acomodaba el turbante y se colgaba gruesas cadenas de oro del cuello de un caftán, vio en el espejo su cara y la de sus amigos que se movían a sus espaldas. Se le ocurrieron las palabras que iba a decir cuando no supiera qué decir y las dijo: "Bunga-Bunga".

Tenía veintiocho años. Era alta y huérfana. Colaboraba con las sufragistas escribiendo direcciones en los sobres que enviaban por correo. La muerte de su madre le había mostrado el lado más oscuro de su padre. La muerte de su padre la llevó sin escalas a una vida diferente. También escribía crítica. Lytton Strachey le había propuesto matrimonio y había tomado su negativa con excesivo beneplácito. Tenía entre manos el borrador de una novela, *The Voyage Out*. El casamiento de su hermana Vanessa con Clive Bell había sido un momento difícil para ella. Ya conocía a Leonard Woolf, que ahora estaba en Ceilán. Se lo había presentado su hermano Thoby, el alma del grupo que ahora se reunía detrás de ella en el espejo. Pero la vida no era algo que pudiera dar por sentado y hacía unos años Thoby había muerto. Fue un duelo que cursó escribiendo cartas a una pariente desinformada en las que hablaba de Thoby como si estuviera vivo y en franca mejoría. Comía poco. Sus nervios no eran de acero. Cada tanto escribía un diario al que fue fiel durante toda la vida. De púber, la noticia del suicidio de una mujer que se había tirado al Támesis con una carta que decía "ni padres ni trabajo" la había conmovido de manera irreversible. Pero ese día estaba contenta. Cuando dijo "Bunga-Bunga", su hermana Vanessa, que había ido a visitarla, negó, contrariada.

Su hermano Adrian, en cambio, se reía. Con la ayuda de su amante, Duncan Grant, elegía un sombrero para disfrazarse. Iba a oficiar de intérprete. Como no encontraba diccionarios en abisinio formó un idioma que era una mezcla de swajili con citas en griego y latín de Homero y Virgilio. Duncan Grant llevaba una túnica, como Virginia. Sus amigos de estudios, Anthony Buxton y Guy Ridley, también. Horace de Vere Cole, autor intelectual de bromas célebres, ensayaba su papel de canciller de Abisinia. Tomaron un taxi hasta la estación de Paddington. El tren los llevaría hasta Weymouth.

LOS HECHOS

El 10 de febrero de 1910, Virginia Stephen –travestida–, Adrian Stephen, Horace de Vere Cole, Anthony Buxton, Duncan Grant y Guy Ridley se hicieron pasar por el sultán de Abisinia y su comitiva. Antecedidos por un telegrama enviado por un cómplice, que firmó Tudor Castle (¿castillo de Tudor?), fueron recibidos con pompa y circunstancia por la tripulación del acorazado, a cargo del vicealmirante May y su segundo, William Fisher, que, aunque era primo de los Stephen, no supo reconocerlos.

Una falúa los transportó al buque de guerra. Al subir vieron al vicealmirante tachonado de cucardas. El barco les pareció más chico y más feo de lo que habían imaginado. La banda del "Dreadnought" tocó el himno nacional de Zanzíbar, que ellos agradecieron en su lenguaje mezclado de latín y de griego. Un marino le comentó a otro que los príncipes africanos hablaban una lengua bárbara. Virginia dijo bunga-bunga un par de veces. El vicealmirante May anunció que lanzarían veintiún salvas para honrarlos pero ellos se negaron, aduciendo razones religiosas. Pasaron lista a las tropas. Una llovizna fina caía en picada sobre ellos. Adrian Stephen se dio cuenta de que el bigote postizo de Duncan Grant empezaba a desprenderse y le explicó al vicealmirante que era necesario que entraran al barco: el frío y la lluvia no eran habituales en Abisinia y el sultán y su corte podían enfermarse. No aceptaron la comida que les ofrecieron por miedo a que un bigote cayera sobre un plato. Una escolta solemne los acompañó en el viaje de vuelta, de la falúa a la estación del tren que los llevó de regreso a Londres.

Adrian Stephen se dio cuenta de que el bigote postizo de Duncan Grant empezaba a desprenderse y le explicó al vicealmirante que era necesario que entraran al barco: el frío y la lluvia no eran habituales en Abisinia y el sultán y su corte podían enfermarse.

LAS CONSECUENCIAS

La inocentada llegó hasta la prensa que llegó al mundo entero. Horace de Vere Cole fue el responsable. Famoso por sus bromas –se había hecho pasar por el sultán de Zanzíbar en Cambridge, había hecho que apresaran a un lord acusándolo de ladrón después de esconder su billetera en uno de sus bolsillos–, estaba decidido a que su nueva hazaña no quedara en secreto. Fue al diario y contó todo. Adrian Stephen se leyó en la noticia en los diarios, pegada a la foto que la banda se había sacado antes de tomar el tren hasta Weymouth. El vicealmirante May no podía salir de paseo. Los chicos de las calles de Weymouth lo seguían al grito de Bunga-Bunga. Bunga-Bunga, cantaban en los music-halls. Bunga-Bunga decían los globos de las caricaturas del *Times* y el *Mirror*.

La cuestión se debatió en el Parlamento y en el Almirantazgo, que se negó a admitir que los bromistas hubieran puesto en jaque a una institución tan importante. La prensa llamaba la atención sobre la fragilidad de la inteligencia del imperio. William Fisher, el segundo del vicealmirante May y primo de los Stephen, estuvo a cargo de la investigación. Había que castigar a los culpables sin que el castigo le diera trascendencia a la broma de un grupo de necios.

El imperio no era virgen de burlas y de inocuos atentados. En tiempos de la reina Victoria, declaraban locos a los inoportunos. La condena del joven Jones, que ingresó reiteradas veces al palacio de Buckingham –una, disfrazado de deshollinador; la otra, por la ventana–, fue la internación en un correccional para deficientes y luego en un buque de guerra. Durante la Inauguración de la Gran Exposición, la reina fue interceptada por un chino con traje de mandarín, que recibió todo tipo de honores. El impostor huyó, también tildado de loco. Pero en 1910, ya muerta la reina Victoria, cuando el Parlamento se enteró de la inocentada del acorazado, nadie habló de locura. Se trataba de una juventud corrupta y aburrida.

Imposibilitado de ejecutar el castigo en persona en razón de su parentesco con dos de los integrantes de la banda, William Fisher igual aceptó la misión de encarar a los imprudentes. Fue a casa de los Stephen y le dio un sermón a Adrian, acusando a Virginia de haberse comportado como una mujerzuela. Horace de Vere Cole iba a recibir una paliza pero estaba convaleciente de un resfrío, lo que venía a eximirlo de este tipo de castigo. Acordó recibir los seis golpes rituales en las posaderas, siempre y cuando pudiera, en nombre de su honor, devolverlos al verdugo. El comando tocó una mañana el timbre de la casa de Duncan Grant. Lo llevaron, en pijama, a un terreno baldío aunque los oficiales se negaron a darle una paliza a ese hombre, poco dispuesto a contestarles. Le dieron dos bastonazos en la cabeza y le ofrecieron dinero para un taxi, pero él se volvió en subte. En su memoria de la inocentada, Adrian Stephen asegura haber recibido su merecido mucho antes de que todo se supiera. "En cuanto a la venganza, si de verdad la armada la deseaba, la obtuvieron cumplidamente, antes incluso de que terminara la inocentada. Nos trataron con tan exquisita amabilidad mientras estuvimos a bordo, que yo, al menos, sentí remordimientos por burlarme, aun con la más absoluta falta de malicia, de personas tan encantadoras."

LOS MOVILES

Para Hermoine Lee, en su biografía de Virginia Woolf, la humorada sumaba los elementos de una acción subversiva: ridículo a la autoridad, infiltración en la defensa, señalamiento de la burocracia imperante; para peor de males, a la humorada le siguió una conspiración que convirtió el incidente en sátira del poder. Mitchell Leaska lee la humorada como una de las tres puntas de ataque al establishment llevado a cabo por el grupo Bloomsbury, junto a la exposición post impresionista y el movimiento sufragista. Pero sólo contamos con las palabras del propio Adrian Stephen: "Ya desde mi infancia me había parecido que quien se arrogaba alguna clase de autoridad sobre los demás ofrecía necesariamente algún flanco a las burlas". En cuanto a la reacción de las autoridades anota que "la actitud más inteligente habría sido no darse por enterado". Lástima que Horace Cole dio parte a los diarios.

LOS RESULTADOS

Como dicen muchos, por un lado la broma puso de manifiesto la debilidad logística del imperio. Mucho después y poco antes de suicidarse, Virginia Woolf dijo en una conferencia: "Supimos que una consecuencia fue la revisión del reglamento para hacer más estrictas las normas de seguridad"; y agregó, con esa forma irónica en que se le planteaba la vida: "Me alegra pensar que he sido útil a mi patria".

Para Dámaso López García, "la inocentada puso de manifiesto la total ignorancia del Imperio con respecto a sus colonias, la presencia de lo grotesco en unas relaciones que, aunque los políticos quieran ocultarlo, exhiben todos los rasgos del desprecio". Una puede preguntarse por qué Abisinia y no otro país. ¿Habían leído *La historia de Rasselas, príncipe de Abisinia*, de Johnson? A lo mejor conocían esa parte que dice: "¿Cómo es que los europeos son tan poderosos, por qué no pueden los asiáticos y africanos invadir sus costas, establecer colonias en sus puertos y dar leyes a sus legítimos soberanos? Porque son más poderosos, señor, porque son más sabios, el saber siempre prevalece sobre la ignorancia". Después todos, sin querer o a propósito, demostraron que la ignorancia puede existir en cualquiera de los lados.

Otras derivaciones de la humorada: un cuento de Virginia Woolf llamado "La Sociedad"; *Tres Guineas*; el artículo de Lytton Strachey, llamado "Bonga Bonga en White Hall", en que un rey africano concluye que "ingleses malos, encerrados en bonita celda blanca, nunca pumba-pumba, excepto cuando pumba-pumba. En Inglaterra poder leerse libros, excepto los que se prohíben".

TIEMPO DESPUES

A pocos meses de la humorada, Virginia pasó por uno de sus peores momentos, estaba triste y se incomunicaba o lo hacía en exceso, decían que estaba loca. Pudo salir adelante y en 1912 se casó con Leonard Woolf. Al tiempo, el mundo un poco ingenuo que había permitido una broma semejante, dio paso a la Primera Guerra. Todo cambió desde entonces. En un ensayo, Virginia Woolf localiza el viraje definitivo de la escritura en 1914, cuando los escritores empezaron a dar cuenta de lo que veían dentro de ellos, que no siempre era agradable. Ella escribía cada vez más y mejor. Alternaba esos momentos con otros desquiciantes. En la Segunda Guerra vio los restos bombardeados de su casa e imprenta en Londres. Salía a caminar por el campo con su perro y veía en el cielo los aviones que luchaban en el aire. Un año antes de su muerte, dio una conferencia sobre la inocentada, de la que sólo quedaron registradas un par de frases. Nunca escribió sobre la humorada, quizá porque las buenas bromas son las que siguen en el aire y para ella nada pasaba realmente hasta no ser escrito. En su silencio, la broma adquiere proporciones legendarias. Su hermano Adrian tomó la posta y escribió el relato de ese día de 1910 –el año en que murió Florence Nighttingale, se estrenó *Electra*, asesinaron al explorador Boyd Alexander, Baudry cruzó en avión el Canal de la Mancha, una explosión en una mina de Hulton mató a 344 trabajadores y Weedgood dijo que un hombre educado debe saber todo sobre algo y algo sobre todo–.

En cuanto al "Dreadnought", nadie pudo hundirlo, cursó una vida llena de honor a pesar de la humorada y murió de muerte natural, cuando, ya demasiado pesado para competir en el mar con los barcos modernos, fue desmantelado en un astillero, yéndose a pique por propia voluntad. Virginia Woolf lo sobrevivió por más de veinte años. Hasta el 28 de marzo de 1941, en Rodmel, Sussex, cuando dio el último paseo con su perro por el campo. Un paseo que terminó en la orilla del río Ouse y se llevó con ella la memoria de la inocentada del acorazado "Dreadnought". Ⓡ

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Original-mente

Un comediante sale a escena a desentrañar sus dudas, exponer sus ideas y reflexionar sobre su historia y la historia del mundo: "¿Cómo hizo Dios al hombre a su imagen y semejanza sin tener un espejo? ¿Lo de Edipo era sólo un complejo?". Un *stand up* donde Diego Wainstein –que acaba de llegar de España, donde grabó una serie de especiales de *stand up* para la Paraumont– repasa la historia de la humanidad.

Sábados a las 22 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8000. Entrada: $ 10.

El cuento del violín

Una familia de origen italiano conserva como único vestigio de una antigua opulencia un violín Stradivarius. Este grotesco dramático, escrito y dirigido por Gastón Cerrana, narra con humor las complejas relaciones familiares y las peripecias en torno de una decisión. Con notables actuaciones de Vivian El Jaber, Alicia Muxo y Maida Andrenacci. Y el pianista José Ignacio Tambutti, interpretando en vivo a Chopin, Bach, Mozart, Ginastera, Liszt y Satie.

Viernes y sábados a las 20.30 en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649, 4862-7205. Entradas: $ 10.

música



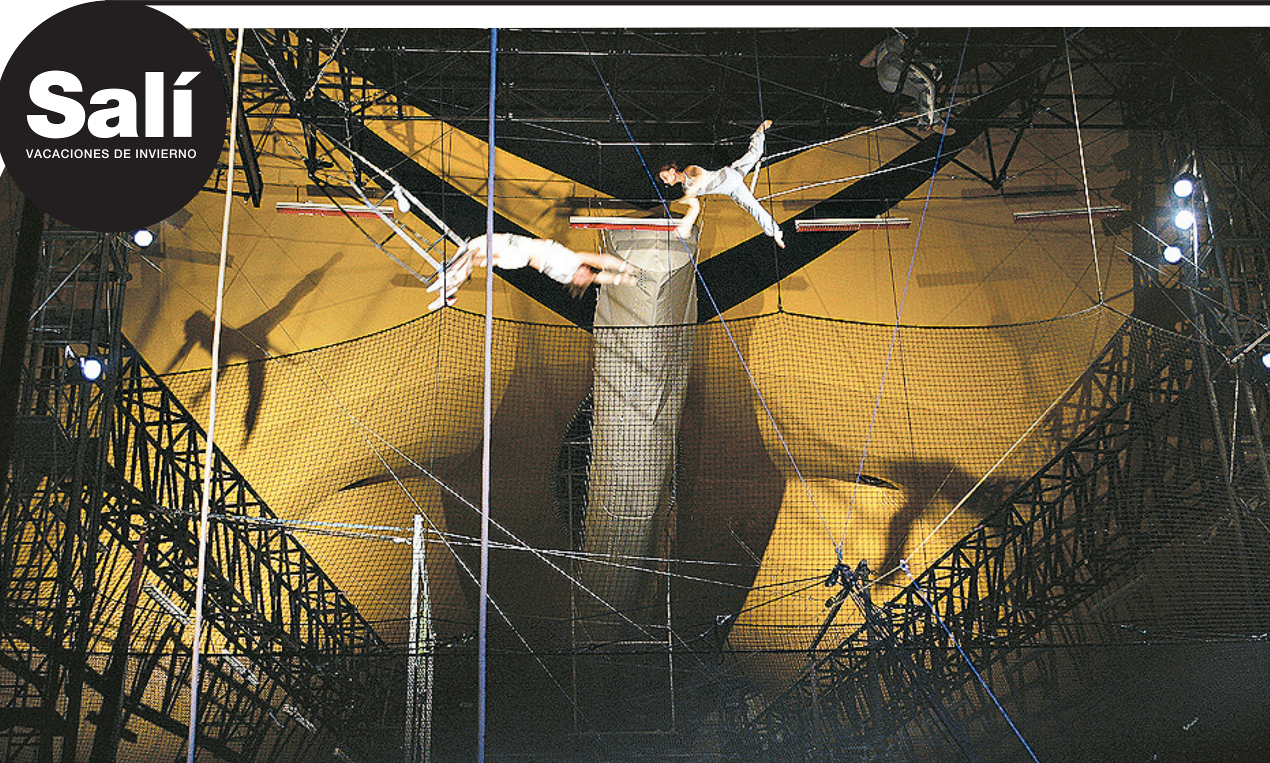
Serrat... eres único Vol. 2.

Cuarenta años después del lanzamiento del primer disco de Joan Manuel Serrat, catorce artistas recrean las canciones del icono catalán, una década después del primer homenaje (*Serrat... eres único Vol. 1.*). Alejandro Sanz, Antonio Orozco, Carlos Chaonen, David de María, Estopa, La Cabra Mecánica, Pasión Vega, Montse Cortés, Rosendo y otros hacen versiones apasionadas de clásicos como "Mediterráneo", "Cantares", "La mujer que yo quiero", "Para la libertad" o "Vagabundear". Lo mejor: la versión de "Paraules d'amor" de Alejandro Sanz.

Collaborations

Sinead O'Connor es una de las artistas menos reconocidas del mundo de la música, quizá por su carrera caprichosa y su actitud confrontacional y confusa que revelan una personalidad única, interesante. En los últimos años apenas ha lanzado un disco de canciones tradicionales irlandesas –en las que su extraordinaria voz se luce– y este disco recopila sus colaboraciones con otros artistas como Asian Dub Foundation, Massive Attack, Peter Gabriel, U2 o The The.

Salí
VACACIONES DE INVIERNO



El circo está hecho goma

Nuevo circo francés con olor a tango.

POR ANALIA MELGAR

Ya no hay narices coloradas, ni gags, ni golpes, ni chistes con baldazos de agua. Es tiempo del circo contemporáneo o "nuevo circo". La risa es reemplazada por la fascinación; los leones, por bailarines. Poco queda de aquella imagen embrutecida de "pan y circo" en este tipo de espectáculos que ya comenzó a desarrollarse en la década del '70. Hermanado con el teatro y la danza, cede protagonismo al cuerpo y sus destrezas. La Argentina, que cuenta con exponentes del área como Gerardo Hochman, entre otros, ahora recibe una visita internacional imperdible. La Escuela Nacional de Artes del Circo de Rosny, fundada por Bernard Turin, presenta su proyecto *Circo efímero*, una creación realizada en tiempo record de diez días. Jóvenes artistas franceses participan de esta experiencia junto a colegas del Centro de las Artes del Circo de la Provincia de Buenos Aires y de la Escuela El Coreto, de Capital Federal. Treinta acróbatas, malabaristas y bailarines dirigidos por el coreógrafo Gilles Baron desmienten la sustancia ósea de los humanos y despiertan la exclamación admirada de "¡son de goma!".

Belleza y plasticidad son las características de las imágenes de Baron. Aquí, acompañadas por un cuarteto de tango. Al son de la queja de un bandoneón, cuerpos como anguilas se enroscan alrededor de una barra coreana; acompañado del violín, otro hace y deshace nudos de la tela colgante que lo sostiene; mientras, un dúo de piso combina un gancho con un flic-flac, una sentada con un mortal. Todo es asombro y fluidez aérea. Unas clavas, una vuelta, una quebrada y chan, chan.

Circo efímero. *Gratis. Domingo 24 a las 15 en Espacio Dorrego, Dorrego y Zapiola. Viernes 29 y sábado 30 a las 20 en Anfiteatro Martín Fierro: en Calleja Prossi y Boulevard Iraola, ciudad de La Plata. Transporte gratuito saliendo desde Soler 4635 (Cap. Fed.). Informes y reservas: 4832-6777.*



La tempestad

Danzando bajo la lluvia.

POR A. M.

Siniestro. Detrás de una calma tensa, el sonido relajante de las gotas de lluvia al caer esconde historias familiares de insoportable crudeza. Voz y movimiento se conjugan en *Llueve*, singular obra de Gabriela Prado y Eugenia Estévez que se resiste a ser clasificada ni como danza contemporánea, ni como teatro, ni como teatro-danza y sus combinaciones alternativas. La peculiaridad de la propuesta radican en su lenguaje original que cruza textos con coreografías. "¡Claro, danza-teatro! –dirá usted–. ¡Claro, una de Pina Bausch!" Y, sin embargo, no. La relación cuerpo/palabra no es explicativa, ni ilustrativa, ni siquiera absurda. Es todo y nada a la vez.
En el interior de una casa derruida, Prado y Estévez, junto al actor Luis Biasotto, transitan el espacio metafórico de la memoria. Mientras, reconstruyen el pasado dibujando sobre la pared la silueta de dos nenas y un nene.

video



El maquinista

Este flamante lanzamiento directo a video es uno de esos casos en los que la película no es precisamente buena, pero no puede dejar de recomendarse, aunque más no sea porque la actuación de su protagonista es sencillamente increíble: el gran Christian Bale (ex *American Psycho*, actual *Batman inicia*) experimenta con su propio cuerpo, para encarnar a un obrero metalúrgico insomne que parece estar consumiéndose sin retorno. El relato en sí tiene lo suyo –y una atmósfera recargadísima– pero se echa a perder con un final demasiado estúpido; y una vez terminada solo queda el trabajo de Bale, y la imagen impresionante de cada movimiento de su torso raquítico, desnudo.

El pelotón chiflado

A pesar de ese título casi subnormal con que siempre se conoció en castellano, esta comedia de 1981, segunda colaboración en cine entre el director Ivan Reitman y Bill Murray (que acababa de salir de *Saturday Night Live*) es de lo más divertido que dio el género por aquella época. La premisa (un tipo se mete en el ejército cuando lo deja su novia), no valdría gran cosa, tal vez, de no ser por Murray y por el sargento interpretado por el siempre notable Warren Oates. En dvd desde este mes.

cine



Los herederos

Una de las escasas pruebas que sobreviven de ese mito enorme de la historia de la televisión argentina que fue David Stivel, es curiosamente su única incursión cinematográfica. Con argumento de Norma Aleandro (su protagonista, junto a Federico Luppi), *Los herederos* cuenta la historia de una familia aristocrática venida a menos que espera la sucesión de la casona familiar y su relación con el hombre que los mantiene y que busca perpetuar esta situación de poder. Un film clave de la renovación para el cine argentino de los ‘60.

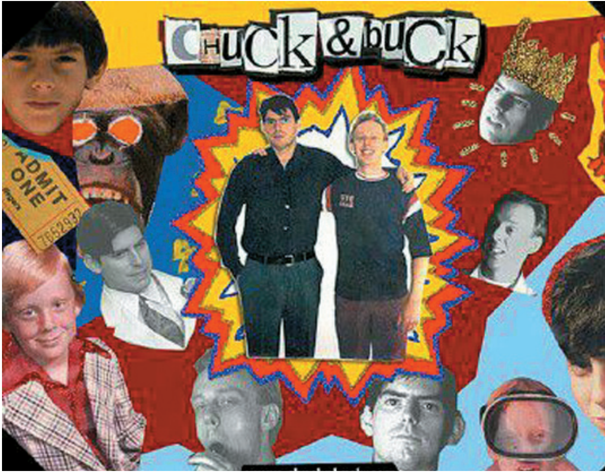
El sábado 30 a las 16 hs.
En el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415.

Al sur del cine

Empezando mañana y hasta el 3 de agosto, trece películas de producción asiática, africana y latinoamericana realizadas con el apoyo del Fonds Sud Cinéma francés. Entre films inéditos y dos preestrenos, vale recomendar especialmente *La gente del arrozal*, una película de 1994 del director camboyano Rithy Panh, el mismo de la terrible *S21: la máquina de matar del Khmer Rouge* (que se vio el año pasado en el Bafici y en la Lugones), un duro relato –de ficción, esta vez– sobre la supervivencia de una familia numerosa que vive del cultivo.

El miércoles 27 a las 14.30, 18 y 21 hs.
En la Sala Leopoldo Lugones, Avda. Corrientes 1530.

televisión



Chuck & Buck

La mejor, la más sensible y sensata de las tres películas dirigidas hasta el momento por el portorriqueño Miguel Arteta (las otras dos son *Starmaps* y *Una buena chica*) no tuvo estreno argentino ni en cine ni en video; finalmente llega su merecido rescate en el cable, a cinco años de su realización. El guionista Mike White (autor también de *Escuela de rock*) interpreta a Buck, un chico de 27 años enamorado de su mejor amigo de la infancia (Chuck: el actor Chris Weitz, director de *Un gran chico*) en una historia repleta de momentos incómodos y alguna escena francamente conmovedora.

Lunes 25 a las 22 hs.
Por Film & Arts

Semana beatle

Una semana de especiales del programa *Vinilo* (conducido por Alfredo Rosso) dedicados exclusivamente a los Fab Four: arranca este lunes con la historia de John Lennon, prometiendo abundante material de archivo y un vistazo a la carrera posterior a 1970; la militancia pacifista, la formación de la Plastic Ono Band y la adicción a la heroína. Siguen, en este orden, Paul, George y Ringo, y un cierre titulado, sugestivamente, “Rarezas e inéditos”.

Del lunes 25 al viernes 29, a las 23.30 hs.
Por Much Music



Los recuerdos se agolpan: un padre violador, un matrimonio deshecho, la desesperación en soledad. Todo amenaza con caer violentamente, todo se desmorona. Los trazos argumentativos son una excusa para crear un clima de insoportable pasividad donde en lugar de una llovizna sucede una tempestad. Y, sobre todo, una excusa para ver bailar a Prado y Estévez, a cual mejor. Un placer intraducible. Con la misma cualidad para simular dramáticamente que está todo bien, estas dos bailarinas se mueven con una fluidez pasmosa atravesando posturas complejas, creando formas cuando la imaginación parecía agotada. El resultado ostenta una pureza y una perfección capaz de despertar la envidia a la mejor tradición clásica, pero con las marcas de un evidente proceso de experimentación.

Llueve. ***Viernes a las 23 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Reservas: 4863-2848.***



La vida es un frontón

¿El non fiction en el teatro?

POR CECILIA SOSA

Squash. Escenas de la vida de un actor, la octava obra del ciclo Biodrama que dirige Vivi Tellas en el Sarmiento, no es tal vez la más espectacular ni la más “teatral” de las variadas y algunas brillantes propuestas que pasaron por el ciclo. Pero el debut como guionista y director teatral del cineasta y escritor Edgardo Cozarinsky sí trae algunas novedades. Cuando en el rodaje de *Ronda nocturna* Cozarinsky se enteró de que su actor secundario –Rafael Ferro– había ingresado al mundo de la actuación de manera tardía y que en su infancia y adolescencia había descollado como jugador de squash y tenis profesional, no dudó más y lo convirtió en protagonista y en el primer actor del ciclo que actúa su propia vida. Con ese gesto, *Squash* no sólo se hace eco de la propuesta de Tellas (llevar a escena la biografía de una persona viva, cosa que hizo en *Mi mamá y mi tía* y *Tres filósofos con bigotes*) sino que redobla la apuesta con un plus escalofriante. ¿En qué sentido? En primer lugar porque tal condición pone en suspenso todo ritual de expectación clásico. Porque... ¿cómo evaluar un personaje y aún cuestionar/criticar la pericia de un actor si lo que está mostrando no es ni más ni menos que su propia vida?, ¿cómo enfrentarse con las armas tradicionales de la crítica a un actor que cuatro veces por semana desnuda y repite su propia historia? Y además, ¿qué se puede decir del director que asume tal misión? Como única escenografía, Cozarinksy eligió una cancha de squash que montó en medio del escenario. Y esa gran caja de vidrio es la que deviene set de juego, disco electrónica, cápsula y médium por donde se persiguen realidad y fantasía de esta palpitante saga vital. Una caja de vidrio por donde espiar el extraño devenir de una vida.

Se podría decir también que en *Squash* no falta nada: hay quiebres místicos, concupiscencias macabras, incesto, traiciones, suicidio, muerte, mucha gimnasia y mucha pelota. Pero sobre todo hay un vértigo, una suspensión temporal, una inquietud, una “verdad” que acompaña los 60 minutos de ¿obra? El problema es que esa “verdad” es la que gran parte de la crítica omitió reseñar en sus no del todo halagadores comentarios sobre la obra. Y no se trata de una omisión menor: es justamente el principio y el conflicto fundante planteado en la misma idea de Biodrama: un estado de extrañeza agregada que descubre la fatalidad documental de una vida.

Una cosa más: Ferro prohibió terminantemente a su familia acercarse a la sala del Teatro Sarmiento. ¿Una ficción performática? ¿La dimensión *non fiction* del teatro? Tal vez. Sobre el escenario, Ferro da un pista: “Por momentos me sentí miserable haciendo esto. Siento que traicioné a mi padre y un poco me arrepiento. Pero volvería a hacerlo”. ¿Confiesa? ¿Finge? Las opciones construyen distintos espectadores del teatro y, por qué no, de la vida. Hay quienes entran y también quienes quedan afuera. De dejarse llevar, un remolino lo sorprenderá y lo sacará a pasear de su butaca y hasta tal vez lo lleve a empuñar una raqueta y subir al escenario para participar del baile final.

Squash, Escenas de la vida de un actor ***se puede ver de jueves a domingos, a las 21, en el Teatro Sarmiento, Avda. Sarmiento 2715, Jardín Zoológico. Platea $ 10. Jueves $ 5.***

Me gusta cuando

Además de poeta extraordinario, Philip Larkin ejerció como comentarista de jazz en las páginas del *Daily Telegraph* durante los efervescentes años '60. Desde ahí asistió a lo que el mundo consideró la gran revolución del jazz, encabezada por Miles Davis, Ornette Coleman y John Coltrane, entre otros. Y desde esas mismas páginas, Larkin puso su prosa al servicio de destruir a cada uno de ellos y defender aquel viejo y buen jazz que lo había acompañado de joven.

POR PHILIP LARKIN

"Todo hombre –escribió Schopenhauer– confunde los límites de su visión con los límites del mundo", una sentencia apabullante que me vino a la mente mientras pegaba en el álbum unos cuantos recortes de prensa. Porque, aunque camuflaban sus palabras con algunas alabanzas secundarias, no tengo la menor duda de que lo que en ellos se decía era lo que habría escrito incluso mi crítico más benévolo. "Es una lástima que haya tenido que estropearlo todo –escribió uno– negando la evolución histórica."

El libro en cuestión, una recopilación de mis columnas durante los años 60, había lanzado la idea de que el jazz "moderno", y que quede claro que atribuyo un significado especial y no cronológico al adjetivo, no era jazz, como tampoco lo era la pintura moderna o la poesía moderna. Afirmaba incluso que el jazz que habíamos conocido no era sino una versión condensada de la historia de cualquier otra arte: su aparición a partir de las funciones tribales, su florecimiento como forma pública y consciente de entretenimiento y su degeneración hasta convertirse en una absurda forma privada y subvencionada.

Los críticos respondieron que no era el jazz lo que había degenerado, sino Larkin: yo no era sino un ejemplo más del hecho lamentable de que nuestro oído en ocasiones envejece y se obtura para siempre jamás (lo cual creo que también deberíamos hacer nosotros).

Bueno, si los críticos de jazz son partidarios de Wells o de Gibbon, son modernos o agoreros, ¿en qué me diferencio de ellos? Después de pensarlo mucho, he seleccionado la opinión de otro crítico para que sirva de prueba: "Gente como Parker o Sonny Rollins heredaron buena parte de las viejas virtudes del jazz, y todo aquel relacionado con esta música no tarda en darse cuenta de ello".

Esta es la tesis de los partidarios de Wells. Si aceptamos que quiere decir que en Parker y Rollins encontramos "buena parte de las viejas virtudes del jazz" (y de hecho no es eso lo que dice), tanto yo como el resto de los seguidores de Gibbon rechazamos tal sentencia. La extraordinaria música que encandiló al mundo durante la primera mitad de este siglo, tan extraordinaria que se dedicaba canciones a sí misma, como "Everybody's Doing It" o "It Don't Mean a Thing If It Ain't Got That Swing", no tenía un encanto excesivo, pero era algo nuevo y definido: un cierto sector de la sensibilidad musical y rítmica se veía correspondido por vez primera. Podríamos definirla, es posible, pero su componente provocador era tal y tan flagrante que no parecía necesario (como dijo Fats Waller: "Señora, si tiene que preguntar..."). Había nacido a partir de la música popular negra y aún sigue entre nosotros, bajo una forma vulgarizada

El gran provocador

POR DIEGO FISCHERMAN

Cargarse sin culpa a Miles Davis, Charlie Parker, John Coltrane, Ornette Coleman o Gerry Mulligan, es decir a los personajes más importantes de lo que el mundo actual considera jazz, tiene su gracia. Pero el gran poeta inglés Philip Larkin, crítico de jazz durante años en el *Daily Telegraph*, se interna en un terreno más interesante que el de la simple *boutade*. Es cierto, la invectiva, sobre todo cuando se ejerce con estilo impecable y prosa elegante, tiene un encanto irresistible. Pero Larkin construye una especie de teoría acerca de lo que debería ser el jazz que excede con creces la mera curiosidad de ver cómo alguien se las arregla para hablar mal precisamente de los que el canon del género erigió como sus próceres. Para él, el jazz que importa es el que se dibuja en el espacio de tensión entre creatividad y expectativa del público. Cuando esa tensión se resuelve en favor exclusivo de cualquiera de los dos polos de atracción, deja de ser una gran música. Si se olvida de la creatividad para gozar de un favor inmediato por parte de un público masivo, no es jazz. Pero si se olvida del público, si se convierte en experimento solipsista, tampoco. Larkin sostiene, en realidad, que el llamado jazz moderno –es decir, el derivado del bop– no es una etapa superior del jazz anterior sino otra cosa. Tan equivocado no está, si se tiene en cuenta que el mundo armónico del bop no viene del jazz anterior sino de otras músicas que tienen con él un origen común, como las comedias musicales y las grandes bandas de música bailable, que permitieron la entrada de los negros en el mercado de trabajo blanco y, también, la entrada de códigos de la forma y la armonía europea en las músicas negras. Tal vez el único error sea quedar prisionero de su propio razonamiento. Si fuera cierto que el jazz y el *jazz moderno* son dos músicas diferentes y no dos etapas de la misma, mal podría juzgarse a uno con los criterios de valor del otro. Lo que hace bueno el jazz que le gusta a Larkin no es lo que hace bueno a Ornette, a Charlie Parker o a Coltrane. Larkin no es músico y tampoco es un teórico sobre la música. Es arbitrario, conservador hasta el límite de lo posible y testarudo de toda testarudez. Sin embargo escribe bien, Y, lo más importante, sus errores son tan groseros como estimulantes.



El plomo de Coltrane

La estridente monotonía de John Coltrane no es para mí, y lo único que se me ocurre a propósito de *The John Coltrane Quartet* es que el grupo formado por Coltrane, Tyner, Garrison y Jones es fiel a sí mismo en el tratamiento que dispensa a "Chim Chim Cheree", "Nature Boy" y a dos composiciones de Coltrane, "Brasilia" y "Song of Praise". Esta última es una de esas lentas meditaciones de Coltrane carentes de melodía y en las que no hay más acompañamiento que el repiqueteo del piano y del contrabajo.

Coltrane, el malo y el peor

Tiempo atrás, cuando un tipo se iba al otro barrio ya no se oía hablar más de él, como Macbeth o no sé quién dijo, pero *Selfessness* es un retrato del estilo de Coltrane o, mejor dicho, de sus dos estilos: el malo y el peor. Los temas de 1963, aunque sea por contraste, son más audibles.



Ornette contraataca

La gente que afirma que Ornette Coleman no toca jazz debería haber dicho lo mismo en el pasado de Miles Davis, y por idénticas razones. Lo que en cierto modo significa que entre ellos existe una relación causal, como la que se da entre las manzanas que aún no han madurado y el dolor de estómago. He recordado la frase del crítico francés ante la publicación simultánea de *Miles Smiles* y de *Free Jazz*, a cargo de Ornette Coleman Double Quartet. La portada de este último, el menos reciente de los dos, está ilustrada con un cuadro de Jackson Pollock, y hay que esperar a los últimos diez minutos de los cuarenta y tantos que dura la grabación para hacerse una idea musical de su contenido: confusión reiterativa y sin el menor patrón. Al escuchar a Coleman, me vi recitando el cuarteto de Blake: "Si la luna y el sol dudaran, deberían esfumarse de inmediato".

cajazz



e indefinida, a través de la música *beat*, del rock and roll, del *rhythm-and-blues*.

Cuando Parker y sus secuaces empezaron con el *bop*, por lo tanto, no perseguían otro objetivo que venderle al público jazzístico algo que estuviera a años luz del jazz. Y fue así, en parte, porque deseaban recuperar el liderazgo, por decirlo de alguna manera, tocando una música que no pudieran repetir los blancos, pero me atrevería a decir que lo hicieron, básicamente, porque les habían estimulado en demasía el nervio del jazz. Eran tipos musicalmente inteligentes, y el jazz les aburría. Por lo tanto, lo que produjeron conscientemente fue un antagonista del jazz: un sonido muerto, una música sin improvisación colectiva, donde los temas antiguos habían dejado de ser clásicos, o se habían convertido en clásicos otros temas, una especie de ritmo antisincopado y, por descontado, unas armonías cromáticas que sustituían a las conocidas progresiones diatónicas de las nanas, de las canciones de amor, de los himnos religiosos o los nacionales, el sustento de la conciencia musical de todas y cada una de las naciones.

Y ahora me doy cuenta de que soy un tipo simple. Si alguien me ofrece sal en lugar de azúcar, o un vals en lugar de una marcha, o *bop* en vez de jazz, no puedo menos que señalar que en algún lugar hay un error. Y eso me limitaba a hacer. ¿Por qué esa respuesta de mis críticos?

Tal vez el problema sea únicamente de índole semántica. Estoy seguro de que todos coincidimos en que hay una diferencia básica reconocible en, por ejemplo, Muggsy Spanier y Freddie Hubbard. Lo que pretendía decir es que, por lo tanto, no se debería usar la palabra con la que se describe lo que toca Spanier para referirse a la música de Hubbard. Y lo que ellos afirman es que la palabra con la que se define el estilo de Spanier debe ampliar su campo semántico para incluir a Hubbard. ¿Quién de los dos tiene razón?

Imagino que detrás de esta controversia yacen una serie de prejuicios opuestos. Los partidarios de Wells quieren ampliar el campo semántico de las palabras para distorsionar la cuestión, para ver cómo cambian las cosas. Los seguidores de Gibbon quieren que las palabras conserven su significado, que sean definidas, que las cosas sigan como están. Whitney Balliett, en un número reciente del *New Yorker*, asegura que Duke Ellington dijo que quería eliminar el término jazz para abrazar uno más amplio, "música afroamericana", o algo por el estilo. Duke es de los de Wells; Louis Armstrong, por su parte, ha hablado de "esa plaga moderna [...], no puedes recordar ninguna melodía ni bailar al son de ningún compás". Louis es de los de Gibbon.

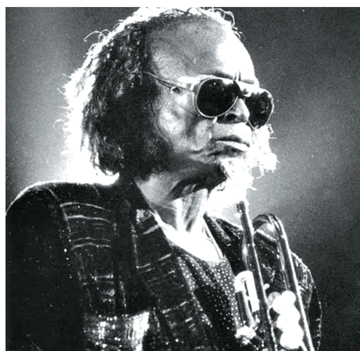
Ya ven que ambos bandos tienen un líder carismático. Todo cuanto me gustaría decirles a mis críticos es que el jazz que conquistó el mundo, y el que me conquistó, era el jazz de Armstrong, de Ellington, de Bix y de los Chicagoans. Me da igual que lo que toquen Parker, Mon, Miles y los Jazz Misanthropes sea música afroamericana. No es jazz. El jazz se está muriendo al tiempo que se mueren sus músicos, Red Allen, Pee Wee Russell, Johnny Hodges. Y quien no quiera admitirlo... está negando la historia. Ⓡ

Esta declaración de principios, así como los virulentos fragmentos que se reproducen, pertenecen al libro All What Jazz, *que editorial Paidós acaba de editar en castellano.*



Mulligan: no sea pedante

If You Can't Beat 'Em, Join 'Em, un disco de Mulligan en el que interpreta una serie de temas populares acompañado por una sección rítmica encabezada por Pete Jolly al piano, será del agrado de los seguidores de Gerry Mulligan, entre los que, en general, no me cuento. Mulligan es un tipo osado que pretende ser condescendiente con, entre otros, "A Hard Day's Night" o "Mr. Tambourine Man". Ⓡ



Miles Davis: un imbécil

"No suelo comprar discos de jazz –le confesó recientemente Miles Davis a un entrevistador–. Me cansan y me deprimen." Y, como mínimo, la mitad de su nuevo disco *Seven Steps to Heaven* (CBS) me ha provocado la misma sensación. El desapasionado sonido de su trompeta con sordina, hueco y llano, se dedica a arrastrarse a tiempo, dejando que el final de cada nota cuelgue como lo hacen los relojes de Dalí. El resultado es una atmósfera cercana a lo burlesco, como si Miles compitiera por demostrar lo mucho que se puede alejar de Wild Bill Davison. Este efecto se ve incrementado, si cabe, por el hecho de que alguna de las notas más graves que toca suenan como las ovaciones que recibe Wild Bill en el Bronx después de una clase en la Juilliard School of Music.

Tengo la impresión de que, cuando menos en este país, Miles ha perdido a una parte de sus seguidores críticos más recientes. De ser así, me atrevo a decir que se debe a que, como sucede con la mayoría de sus colegas negros, su creciente interés por cuestiones de teoría musical es directamente proporcional a su capacidad para quedar como un imbécil. Ⓡ



menos que uno

FOTO: ISABEL PERON

POR MATIAS CAPELLI

A diferencia del cine o de la literatura, donde las obras pueden volver a verse o a leerse, la música pop es un arma con un mecanismo confeccionado para funcionar a repetición. ¿Qué se hace cuando una canción gusta? Se la vuelve a poner, una y mil veces, hasta el hartazgo, se la silba o tararea hasta volverla irreconocible, o se pregunta "qué es esto que está sonando". No son muchos quienes releen libros y –tampoco– son demasiados los libros que sobreviven a una segunda lectura con la frente en alto. Y si bien casi todos vieron varias películas muchas veces, en gran medida gracias a los canales de cable que loopean algunas incansablemente, no es lo mismo. Una canción tiene que escucharse otra vez, porque así opera su encantamiento. Es por eso que en la época de los casetes algunos grababan un tema dos (o más) veces seguidas para así volver a escucharlo sin tener que rebobinar; algo que en la era digital el botón de *repeat* se encargó de solucionar. Hasta se podría decir, exagerando, que escuchar una canción perfecta una sola vez puede llevar a cierto tipo de locura: la música se deshilacha y en la memoria sólo quedan algunas palabras, la entonación de los coros y fragmentos de la melodía, que se vuelven cada vez más borrosos. Eso, en el mejor de los casos.

La mayoría de los músicos no reflexiona demasiado acerca del formato canción; simplemente las hacen, que es lo más importante. Una de las pocas excepciones fue The Residents, una grupo estadounidense de culto que, desde sus comienzos a mediados de los '70, mantuvo la identidad de sus integrantes en secreto, siempre escondiéndolos debajo de galeras y detrás de máscaras con forma de un enorme globo ocular. La inabarcable discografía de la banda –más de 40 álbumes oficiales– es tan delirante como experimental, plagada de ideas y conceptos. Entre los más ingeniosos está el que inspiraba *The Comercial Album*, de 1980. En él se postulaba que las canciones pop de tres minutos funcionan repitiendo estrofas y estribillos tres veces y que, por lo tanto, todas las ideas de una canción pueden entrar en un minuto, segundos más, segundos menos. Con sus cuarenta canciones en cuarenta minutos, *The Comercial Album* es, además, un tiro por elevación a la sociedad norteamericana y a la cultura del jingle, según la banda la "verdadera canción norteamericana".

Pero si bien es cierto que 60 segundos son suficientes para presentar el germen de una canción, lo que los Residents no tuvieron en cuenta es que ese mecanismo de repetición también opera dentro de cada tema, y que, al eliminarlo, una canción de ese tamaño queda trunca, como una promesa que nunca va a cumplirse del todo, un esbozo melódico de lo que pudo haber sido. Ese tipo de canciones siempre existió, antes y después de las teorías de The Residents. Volviendo a la época de los casetes, eran ases en la manga para los silencios molestos que rompían el clima al final de cada lado, en rincones de la cinta en los que las canciones "normales" no entraban. Temas que prefieren insinuar redoblando la apuesta del punk –ésa de que todo debe y puede ser dicho en dos minutos–, y rechinar los dientes para lograr conmover en menos de la mitad del tiempo.

A continuación se presenta una lista que agrupa algunos ejemplos. No pretende ser exhaustiva, aunque sí modestamente representativa. Más que de un criterio objetivo –tracks de menos de un minuto–, se trata de un formato –la canción cortísima–, que a pesar de su duración encierra el enigma y el encanto de una buena melodía; a veces de un modo desprolijo, casi en bruto, en otros casos como notables muestras gratis de talento compositivo. Por eso hay que volver a escucharlas: porque son cortas y buenas, y siempre, inevitablemente, dejan en el oído cierto gusto a poco. Y es por esa incompletud intrínseca, por esa falta de 10 para el peso que le es constitutiva, que en lugar del típico Top 10, se ofrece un Top 9 que dura menos de ocho minutos. Lo mismo que un solo tema de Yes.

"Her Majesty", The Beatles La canción más corta del cuarteto de Liverpool está dedicada a la reina Elizabeth y cierra *Abbey Road*, su anteúltimo disco. Cuenta la leyenda que fue pensado como un antídoto liviano para que el álbum no terminara con la redundancia de un tema llamado "The End". Otros dicen que fue incluido en el master por un error del ingeniero de sonido y finalmente quedó. Lo irrefutable son los veintitrés segundos de McCartney solo con una guitarra en el estudio, antes de que llegaran los demás a una jornada de grabación. Una gema simple y liviana.

"Meant For You", Beach Boys Una minibalada agridulce que abre el disco *Friends* y sublima el costado más melancólico de los californianos, con Brian Wilson al piano y sus hermanos y primos formados alrededor haciendo coritos.

"Elizabeth My Dear", Stone Roses Otro tema dedicado a la Reina de Inglaterra, en este caso a cargo del conjunto de Manchester liderado por Ian Brown. Después de una década de thatcherismo, los súbditos tienen mucha más mala onda y cinismo que en la época beatle.

"La dernière minute", Carla Bruni Toda la seducción de la chanson francesa condensada en un minuto, en la voz de la ex modelo, responsable de uno de los discos más dulces de los últimos años, *Quelqu'un m'a dit*.

"No Child of Mine", PJ Harvey El despecho gritón en contra del maternalismo amoroso de una relación en una balada acústica de su último disco, *Uh, Huh, Her*.

"Boa Constrictor", Magnetic Fields De *69 Love Songs*, el disco triple de canciones de amor que Stephen Merrit editó en 1999. "*El amor recubre mi corazón como una boa constrictora.*"

"Half a Song", Damon Albarn Esta "media canción" es el punto más alto de *Democrazy*, el desparejo disco solista del por ahora ex líder de Blur y cerebro musical detrás de Gorillaz. Un breve lamento en clave lo-fi ideal para la dulzura remolona y desprolija de su voz.

"The Physical Impossibility Of", Chumbawamba Voces sampleadas se entrelazan con coros hipnóticos en este eslabón perdido en la línea evolutiva entre Belle & Sebastian y colectivo anarco-pop inglés.

"Vietnam", Andrés Calamaro Una canción perfecta que en el disco *Nadie sale vivo de aquí* venía con repeat incluido: una versión en solitario casi al principio, y otra al final, junto a Gustavo Cerati y Fito Páez. Los cincuenta segundos más inspirados y contundentes del rock local.

EL NOVIO DE LA MUERTE



AUTORRETRATO TOMADO DEL FOTOLOG DE EUGENIO MILANI

POR MARIANA ENRIQUEZ

Con el seudónimo de Luca K., Eugenio Ciro Milani, un italiano de 26 años que trabajaba en informática, anunció en su weblog (*http://primadipartire.weblogs.us/*) en abril pasado que pensaba suicidarse. Los términos de su "manifesto" eran sumamente corteses: "Este es mi primer post, la introducción, el manifiesto. Este es el diario público de un aspirante a suicida. Sean libres de comentar, no ejerceré ninguna censura". Y luego aclaraba que no se trataba de una instigación al suicidio. "No aconsejo a nadie seguir mi camino. El suicidio desde mi punto de vista es una decisión íntima y personal. Chicos, no intenten esto en casa."

Por supuesto, el weblog de Luca –que ocultó su identidad hasta el anunciado final, y también afirmaba que vivía en Milán cuando en realidad se encontraba en Lodi– se convirtió en uno de los más visitados de Italia. ¿Cómo podía ser diferente? Muchos de seguro lo visitaban para ver si el joven cumplía su promesa como en un folletín, otros lo trataban de cobarde, otros le daban consejo, muchos trataban de salvarlo, y los más no le creían, sospechando un juego morboso. Después de todo, la comunicación vía Internet se nutre del juego con la identidad y la impunidad del anonimato; es el estado de las cosas, sólo una descripción de esta forma de relacionarse, sobre la que se ha teorizado largamente. Además, hasta existen falsos *livejournals* (otro formato de weblog más cercano al diario) de celebridades escritos por sus fans: uno de los casos más notables es el de Jonathan Rhys-Meyers, donde un seguidor le escribe al actor irlandés una vida paralela y le inventa desde novios hasta sobredosis, pasando por intervenciones quirúrgicas y comentarios sobre rodajes.

Lo cierto es que Luca no mentía, aunque anunció su suicidio para el 20 de julio pasado y se arrojó de un puente varios días antes. Según decía, estaba insatisfecho con su vida y no veía cómo cambiarla. El 11 de julio reveló su identidad en un post: "No me llamo Luca, sino Ciro E. Milani. Soy un profesional free lance. No vivo en Milán, sino en Lodi". Hasta dio pistas sobre cómo encontrarlo en publicaciones periodísticas y ofreció la dirección de su otro blog (*blog.weow.org*). Después de muerto Ciro, el weblog siguió publicando mensajes, programados por él mismo con anticipación. Los medios italianos reprodujeron la noticia. Otros weblogs y publicaciones especializadas abrieron el debate sobre el caso; incluso llegaron a acusar a los usuarios de falta de humanidad, mientras demandaban mayor responsabilidad, toma de conciencia y una serie de medidas casi ¿incompatibles? con el espíritu de lo que se publica en Internet.

En cualquier caso, Ciro Eugenio no es el único. En el weblog *http://suicidiario.bitacoras.com* el administrador Bogato planea un proyecto similar, aunque más abarcador: antes de partir quiere dejar un verdadero museo del suicidio, con teorías, suicidas célebres, reflexiones propias, artículos médicos sobre la depresión y demás. El proyecto de Bogato –en castellano– se perfila a largo plazo. Escribe: "Aún me pregunto qué es lo que intento hacer con este blog. Efectivamente pienso hablar al respecto del/de (mi) suicidio y el porqué del mismo, pero pretendo mezclar diferentes niveles de textos que se archivarán en categorías diferentes... Blogueros y blogueras, mi principio de partida es un principio simple y contundente por su sencillez: *La vida es un estado gratuito y por tanto carente de un valor en sí*. Pero escucho pues las defensas de la vida y me comprometo a publicar los posts que ustedes me envíen... Espero que encuentren un tiempo para realizar defensas bien estructuradas". Los comentarios de usuarios, como en el de Eugenio, van desde el "respeto tu elección" hasta "la vida es bella"; también hay ironías y pocos insultos. Pero el último comentario publicado es bastante más sencillo y revelador. Alguien llamado "stromoski" escribe: "Hola, soy nuevo en esto, alguien me puede decir métodos suicidas SIN dolor????". Ⓡ

DANIEL PAZ
F.Mérides TRUCHAS

2005. Londres. La policía sigue avanzando en la investigación del atentado

¿FUERON CUATRO TERRORISTAS SUICIDAS?
NO... FUERON TRES TERRORISTAS SUICIDAS Y UN TERRORISTA CURIOSO
OIA... ¿Y ESTE BOTÓN...?

1902. Consultorio del Dr. Freud en Viena. Esa máscara africana otra vez con sus interpretaciones simplistas

OYE SIGMUND ¿SABES LO QUE NECESITA ESA HISTERICA? UNA BUENA P...
¡¡SHHH!!

Daniel PAZ

1989. Paris. Hallan un texto inédito de Lacan. Se trata de la lista de las compras que el célebre psicoanalista le habría dejado a la señora que limpia

"UNA LECHE, PAN, 100 DE CRUDO, MANÍ, DESODORANTE,"
MMM... ESTO NO LO ESCRIBIÓ LACAN
¿POR QUÉ?
SE ENTIENDE

¡¡MORIREMOS!! ¡¡TODOS MORIREMOS!!

www.danielpaz.com.ar



Canta, no llores



Quinto largometraje de David Lynch, adaptado de la novela de Barry Gifford La historia de Sailor y Lula, *ganador de la Palma de Oro en Cannes,* Corazón salvaje *(1990) fue lo más cercano a una historia de amor que haya filmado jamás su director. Nicolas Cage cantó él mismo –imitando a Elvis– su oda a Lula (Laura Dern), enfundado en su campera de piel de serpiente. Por su parte, Willem Dafoe, que tenía treinta y cinco años cuando se puso en la piel del desagradable Bobby Peru –y ya había sido nominado al Oscar, por* Pelotón*–, hoy dice que su participación en la película –secundaria pero inolvidable– no consistió en otra cosa que "presentarme en el set de la película: la verdad es que David (Lynch) no habla mucho, me dio un contexto muy preciso, me dijo 'esto es lo que vas a vestir' y 'quiero que vayas a un dentista'. Mandó a hacer un juego completo de dentaduras para mí. Cuando yo me las ponía, era como una máscara que realmente me liberaba, porque me sentía diferente e inmediatamente me transformaba y despertaba algo, algún recuerdo de la infancia".*

POR CARLOS GAMERRO

Mi escena favorita en el cine es aquella de *Corazón salvaje*, de David Lynch, en que Bobby Peru, *"just like the country"* (Willem Dafoe), acorrala a Lula (Laura Dern) aprovechando la ausencia de su novio Sailor (Nicolas Cage), en una habitación de un motel del sórdido pueblito tejano de Big Tuna (que es también el infierno) y tras pedirle si lo deja usar el baño y mear con la puerta abierta le pregunta si "coge como un conejo" y después la acosa, en una yuxtaposición surrealista en primerísimo plano de los peores dientes y el bigotito más fino y más cerdoso con los labios más carnosos y pintados que el cine haya dado en mucho tiempo, para que diga "fuck me" hasta que ella (entregada al deseo, no tanto de sexo, como de humillación, degradación y sufrimiento) accede y dice "fuck me, fuck me" como quien se entrega a la muerte. Entonces Willem Dafoe, que ha logrado asustarnos y asquearnos y sobre todo meternos en esa espiral de abyección en que también nosotros seríamos capaces de repetir esas mismas palabras imposibles, pega un saltito hacia atrás y sonriendo como un enano saltimbanqui dice con voz de pito: "Algún día lo haré, nena, pero ahora tengo que irme". Y ya por salir agrega: "Canta. No llores".

Y sí, es el anticlímax más guarango de la historia del cine. Hay pocos directores que serían capaces de lograr el clima de esta escena, y uno solo (Lynch) capaz de tirar ese clima a la mierda por un chiste, y encima un chiste boludo. (Y lo peor, lo mejor, es que funciona, porque el rechazo gratuito del inmundo Bobby es más humillante para Lula que lo que cualquier cogida hubiera sido, y cumple la función dramática esencial de marcar que ha llegado al final del camino –que en este caso es el fondo del pozo–.) En eso consiste el genio único de Lynch: estar siempre en otra parte de la que uno espera. No tanto el estar siempre un paso adelante (*one step ahead*) del espectador, que era el talento especial de Hitchcock, sino un paso al costado. Es por eso, claro, que jamás podemos alcanzarlo. Ⓡ



Cuando Harris conoció a Shaw

Enemigos íntimos o amigos beligerantes, las vidas de Bernard Shaw y Frank Harris se fueron entrelazando de un modo sorprendente. Juan Forn rescata la historia de estos dos intelectuales que, en los roles de biografista y biografiado, consumaron una amistad literaria tan extraña como cautivante.

POR JUAN FORN

En los primeros días de enero de 1930, Frank Harris le escribió desde Niza a Bernard Shaw informándole que había aceptado la propuesta de una editorial británica para escribir una biografía sobre él. Si bien ambos hombres habían nacido en el mismo país (Irlanda) y el mismo año (1856), y llevaban para entonces casi medio siglo de beligerante amistad, la situación de Shaw y Harris no podía ser más opuesta, habiendo practicado en todo ese tiempo la misma actividad (enrostrar a su época todas las verdades desagradables que era de buen tono no ver): el priápico Harris era un despojo física y económicamente, y se había radicado en Niza huyendo de acreedores, juicios por obscenidad y admiradores de sus transgresiones; mientras que el vegetariano Shaw gozaba de impecable salud y fortuna, además de ser una de los figuras intelectuales más veneradas en Inglaterra y el mundo.

Estas diferencias ya eran flagrantes cuando los dos se conocieron en 1890: Harris había huido en su adolescencia de Irlanda hacia América, trabajó como obrero en la construcción del puente de Brooklyn, fue vaquero y arriero en Montana, hizo una pequeña fortuna con petróleo que le permitió volver a Europa, donde estudió en Heidelberg y la Sorbonne, antes de llegar a Londres y tomarla por asalto a los treinta y tres años, al comprar y reformular por completo la revista *Saturday Review*. Shaw, en cambio, dejó un opaco puesto como cajero en Dublín a los veinte para seguir a su madre, quien se había instalado en Londres con el hombre por el que lo había abandonado todo, el músico Vandaleur Lee. Allí escribió seis novelas en seis años, que no logró publicar en ningún lado (“quizá porque todas ellas atrasaban ciento cincuenta años en estilo y se adelantaban cincuenta años en contenido”, diría el propio Shaw mucho tiempo después). Mientras tanto había abrazado la causa del socialismo y había ganado notoriedad como orador brillante en cuanta tribuna pública le permitían hablar (fuesen los estrados de clubes radicales o pilas de cajones de fruta en los mercados callejeros de la ciudad).

>>>

>>>

Para cuando los dos hombres estuvieron frente a frente por primera vez, Harris era capaz de gastar en un banquete en el Café Royale lo que Shaw ganaba en un año entero. Harris se vanagloriaba de haber conocido carnalmente a más de mil mujeres; y Shaw, de mantener su virginidad incólume a los veintinueve años. Harris consideraba que escribir era uno de los dones supremos en un hombre, mientras que a Shaw no le "emocionó más que el gusto del agua" descubrir que tenía esa habilidad, que en su opinión estaba al alcance de cualquiera. En cuanto al encuentro de ambos hombres, fue otro irlandés quien los presentó y disfrutó las chispas que produjo el encuentro: nada menos que Oscar Wilde (quien habría de escribir *El alma del hombre bajo el socialismo* luego de escuchar uno de los célebres discursos de Shaw).

Cuando Harris se puso al frente de la alicaída *Saturday Review*, su primera decisión fue convencer a las cinco plumas que más valoraba en Inglaterra para que conformaran la columna vertebral de la revista, y les ofreció máxima tarifa para que escribieran "al menos tres artículos semanales cada uno, que aporten todos ellos algo original" (los otros cuatro eran Wilde, H. G. Wells, Walter Pater y Robert Cunnighame-Graham). En sólo tres años, la *Saturday Review* hizo historia y significó para Shaw el trampolín hacia la fama, porque Harris tuvo la brillante idea de ponerlo a cubrir la escena teatral londinense (hasta entonces Shaw ganaba sus peniques escribiendo sobre conciertos y exposiciones de pintura, en los ratos libres que le dejaban sus permanentes intervenciones en mítines y debates públicos), dándole luego carta blanca para que publicara en la *Saturday Review* sus primeros folletines teatrales, cuando comprobó el revuelo que provocaban esas ideas que Shaw camuflaba con astucia en sus críticas teatrales. Mucha agua había corrido bajo el puente desde entonces hasta 1930. Cuando Wilde fue célebremente condenado y encarcelado en Reading, Harris y Shaw orquestaron una fallida campaña en su defensa y luego Harris escribió uno de los mejores retratos que existen de Bosie hasta hoy (*Vida y confesiones de Oscar Wilde*). Poco después, ambos sufrirían en carne propia la moral victoriana, cuando a Shaw le prohibieron su primera obra teatral (*Casa de viudos*) y Harris fue juzgado por su "pornográfica" autobiografía (*Mi vida y amores*). A partir de entonces comenzó a invertirse la suerte de ambos: mientras Shaw triunfaba cada vez más clamorosamente con sus sucesivas obras teatrales, Harris se metía en un negocio turbio tras otro. Ambos se opusieron a que Inglaterra entrara en la Primera Guerra con parecidos argumentos, pero mientras los de Shaw fueron aceptados a regañadientes como parte de su pacifismo, los de Harris fueron tildados de germanismo y traición a la patria. Harris vio crecer la fama y el prestigio mundial del autor de *Pigmalión* desde su ostracismo en Niza. A lo largo de esos años, cuando a Shaw le preguntaban "¿qué le sucedía a Frank Harris: era un judío, otro Verlaine, un espía alemán, o qué?", él se limitaba a contestar que era su forajido preferido. Pero cuando Harris le anunció en enero de 1930 el propósito de escribir una biografía de él, Shaw le respondió: "Confesiones suyas tiene derecho a hacer todas las que quiera, pero confesiones mías de ninguna manera".

Harris le había enviado seis preguntas junto con su carta. Shaw decía al respecto: "La contestación de ellas constituiría por sí sola el libro que se propone escribir". Harris le respondió que escribiría el libro con o sin respuestas de Shaw. Este le anunció: "Consideraré culpable a todo aquel que invoque mi nombre en vano. Ya hizo usted de Shakespeare un híbrido de marinero de melodrama y criminal francés. Sabe Dios lo que haría de mí".

Harris le recordó que el propio Shaw había elogiado (y citado) su libro sobre Shakespeare. Recibió la siguiente respuesta: "No puedo imaginar nada más horrible que un picadillo de Shaw con Harris. Si va a hacerlo, que sea un ensayo sobre nuestra época con bocetos de la gente más varia. Esto, por lo menos, lo sabe hacer, y si lo hace como es debido quizá le sea perdonado ese horrible libro sobre su *Vida y amores*". En otra carta de dos meses después, agregaba: "Ya que se empeña usted en escribir mi vida, no estará de más que sepa algo sobre ella, pero en caso de que publique una sola de mis palabras le llevaré ante los tribunales. Comprenda que no voy a escribirle su libro". La carta continuaba con un sinfín de detalles que Harris "seguramente malinterpretaría" de la vida de Shaw y culminaba con la frase: "Tengo ahora que poner punto final o esta carta no terminará nunca".

La correspondencia no se interrumpió allí. Shaw siguió bombardeando a Harris con confesiones sobre su vida, mientras insistía en "la imposibilidad de transmitir a un espectador una imagen ajustada a la verdad de lo que ha sido mi vida". En septiembre de 1930, sin embargo, le anunciaba a Harris: "He escrito de mi propio puño, en las pruebas adjuntas, las informaciones que me pedía. Puede usted, cuando dejen de ser personales y privadas, venderlas e irse de parranda con su esposa". Por fin, en noviembre de 1930, Harris recibió la siguiente misiva: "Le doy carta blanca en lo que a esta correspondencia y a mi persona se refiere. Aunque insisto en que el libro debe ser de usted: no permita que lo desplace del escenario".

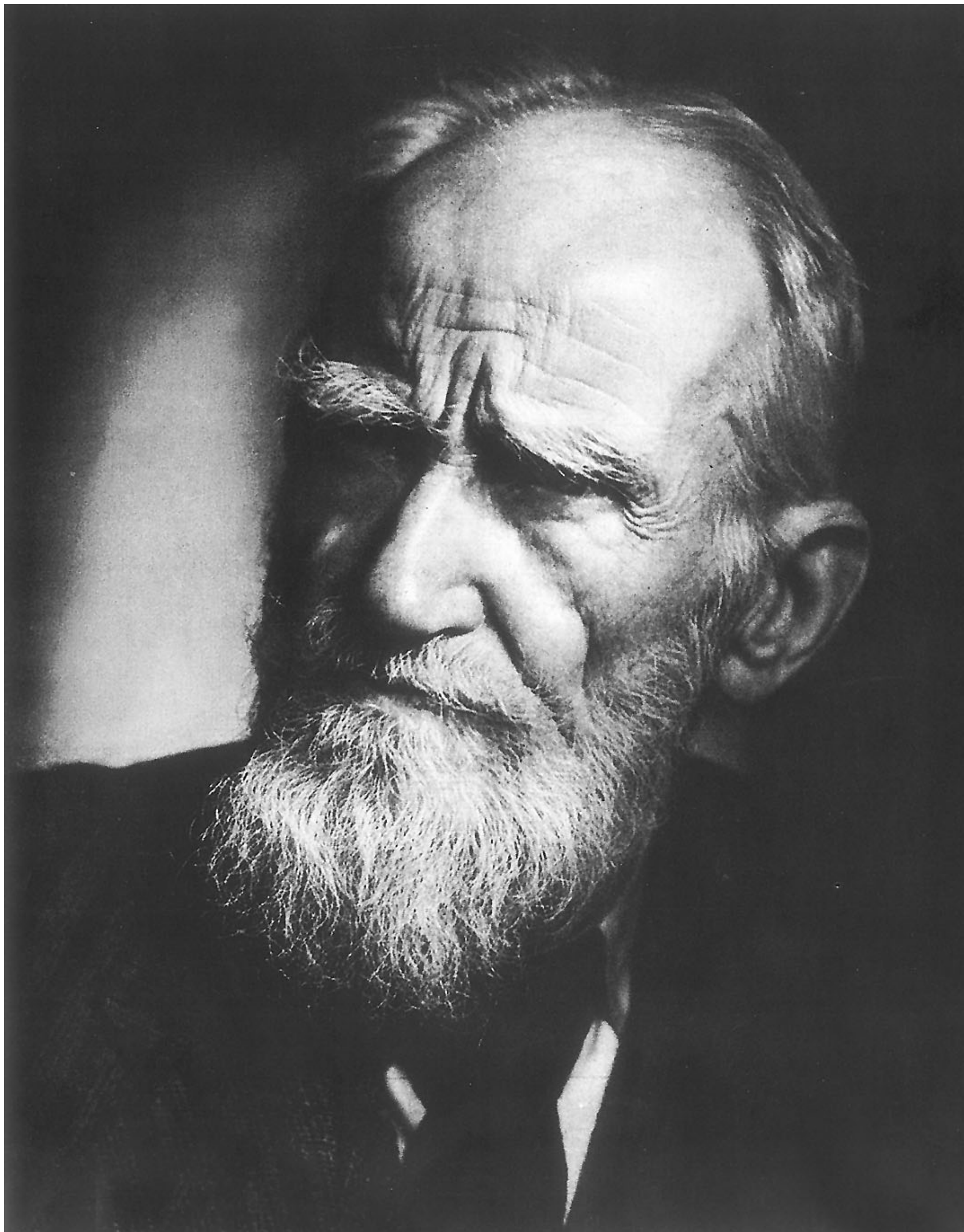
Así como no había esperado por esta autorización, Harris ya había puesto manos a la obra con su polémico estilo de costumbre: su biografía comenzaba reproduciendo una tras otra, y textualmente, las sucesivas cartas de Shaw, desde la iracunda negativa inicial hasta el paternal consejo del final. De ahí pasaba a una introducción, donde decía: "Bernard Shaw descenderá a la tumba convencido de que jamás aprobó mi biografía pero, como cada vez que me he puesto a hablar de él en estos veinte años, empezó oponiéndose enérgicamente a toda tentativa para terminar quitándome los pinceles de la mano y hacerlo él mismo".

A continuación venían trescientas y pico de páginas donde el retrato de Shaw no sólo iba apareciendo en contrapunto con el de la época sino, especialmente, con el del coprotagonista del libro. Harris había tomado al pie de la letra el consejo de Shaw: nunca se dejaba desplazar del escenario por su retratado. El resultado era una de las biografías más deformes, lúcidas y brillantes que se habían escrito desde los tiempos del Doctor Johnson y Boswell. Harris demostraba en sus páginas que Shaw era a Inglaterra lo que Molière había sido para Francia, pero al mismo tiempo ponía en evidencia que el paladín del socialismo había logrado nulos progresos para su causa en el país de Europa más impermeable a la doctrina de Marx. Decía que Shaw había sido el primer texto filosófico legible y vital para al menos dos generaciones de jóvenes y luego lo tildaba de *mariposón* (literalmente, el capítulo quince del libro estaba titulado: "El mariposón contrae matrimonio"), demostrando que la comedia florecía en épocas femeninas, mientras que las tragedias hacían lo propio en tiempos varoniles. Harris analizaba pormenorizadamente la Fuerza Vital o Evolución Creadora, el concepto por excelencia que recorría la obra de Shaw, para concluir que esa idea (encarnada en el epigrama: "Si hay un dios, se equivoca a veces") enmascaraba la verdadera vocación de Shaw: no el socialismo, ni el pacifismo, ni otra forma de anticapitalismo más o menos militante sino, sencillamente, corregir los errores de Dios.

Hacia agosto de 1931, el libro estaba casi listo; Harris había logrado cumplir el plazo de un año que le había puesto el editor Gollancz. Sólo le faltaba escribir el epílogo, anunciaba en una carta que adjuntaba al manuscrito. Su último capítulo, titulado "El futuro", contenía la siguiente afirmación: "En todas las épocas hubo precursores a quienes, al final de sus vidas, el tiempo pareció alcanzar y rebasar. En el caso de Shaw ha sucedido, desgraciadamente, lo contrario. El mundo no ha avanzado; y si bien su fama en estos treinta años ha dado la vuelta al mundo, todos los inoculados con el virus shawiano no han tardado mucho en eliminarlo. El propio Shaw lo ha eliminado hasta cierto punto. Así termina sus días el puritano rebelde que insultó a su tiempo y fue bien retribuido por sus invectivas. Pensador sin originalidad (sus centelleantes estocadas se desvanecen un minuto más tarde en el aire), dramaturgo sin grandeza (la destreza de su diálogo no es sino periodismo teatral), Shaw trascenderá como lo han hecho el Doctor Johnson y Samuel Pepys, cuyas personalidades fueron más grandes que sus obras. No cabe duda que es una lástima. Yo, que tanto lo quise y me daba cuenta del hombre que pudo haber sido, deseé verlo perdurar hasta que otro planeta, chocando con el nuestro, nos enviara a todos a la gloria".

Todo lector del *Shaw* de Harris que lea estas líneas y dé vuelta la página para desembocar en el epílogo sufrirá la misma conmoción cuando se tope allí con el siguiente titular: *Post-scriptum. Por el personaje de esta biografía*. Ya no es la voz de Harris, evidentemente, la que anuncia: "Habiendo terminado este último capítulo, Frank Harris murió el 26 de agosto de 1931, a los setenta y seis años, dejando a mi cargo la corrección de las pruebas. Muchas cosas extraordinarias he tenido que hacer en mi vida, pero ésta es la más extraordinaria de todas".

Quien nos habla es el propio George Bernard Shaw, y en menos de ocho carillas ofrece los elementos esenciales para completar el retrato de Harris y el de él mismo que ofrecen las anteriores trescientas. Sólo puede decirse de ellas que al propio Harris



“Ya que se empeña usted en escribir mi vida, no estará de más que sepa algo sobre ella, pero en caso de que publique una sola de mis palabras le llevaré ante los tribunales. Comprenda que no voy a escribirle su libro.” DE SHAW A HARRIS

no le habrían disgustado; y quizás hasta le hubieran parecido el cierre perfecto para un libro como el suyo.

Luego de hacer una semblanza formidable del paso de Harris por la escena literaria británica (y de sus consecuencias, en el uno y en la otra), Shaw dice que, si tuviera que escribir el epitafio de su amigo, pondría sobre su tumba: “Aquí yace un hombre de letras que odiaba la crueldad, la injusticia y el arte mediocre, y que nunca dejó de combatirlos, por conveniencia propia”. Pasa entonces a aclarar que todas las críticas, sarcasmos, condenaciones y explosiones pasajeras de malhumor que contiene el libro han sido piadosamente respetadas, “y espero que no hayan perdido nada de su valor”. A continuación, Shaw dice: “Este libro es muy valioso, no como explicación de mi obra (sólo un idiota buscaría un explicación de segunda mano estando mis propios libros a su alcance para dársela de primera) sino como demostración de las reacciones que yo producía en Harris, el cual era lo bastante interesante como para que sus reacciones sean muy dignas de leerse. Ahora bien, para que una reacción sea suficientemente fuerte se precisa que exista alguna incompatibilidad. Por eso encuentro este libro divertido, en el mejor sentido francés de la palabra: a causa del estruendo que producen nuestros temperamentos al entrar en colisión el uno con el otro. Sin embargo, ningún hombre es buen crítico de su propio retrato; y si éste estuviera bien pintado no tiene derecho a impedir que el artista lo exponga, ni tampoco, cuando el artista es un amigo muerto, puede negarse a darle una mano de barniz antes de que se abra la exposición. Espero, pues, que haya quedado lo bastante clara la participación que me cabe en el asunto”.

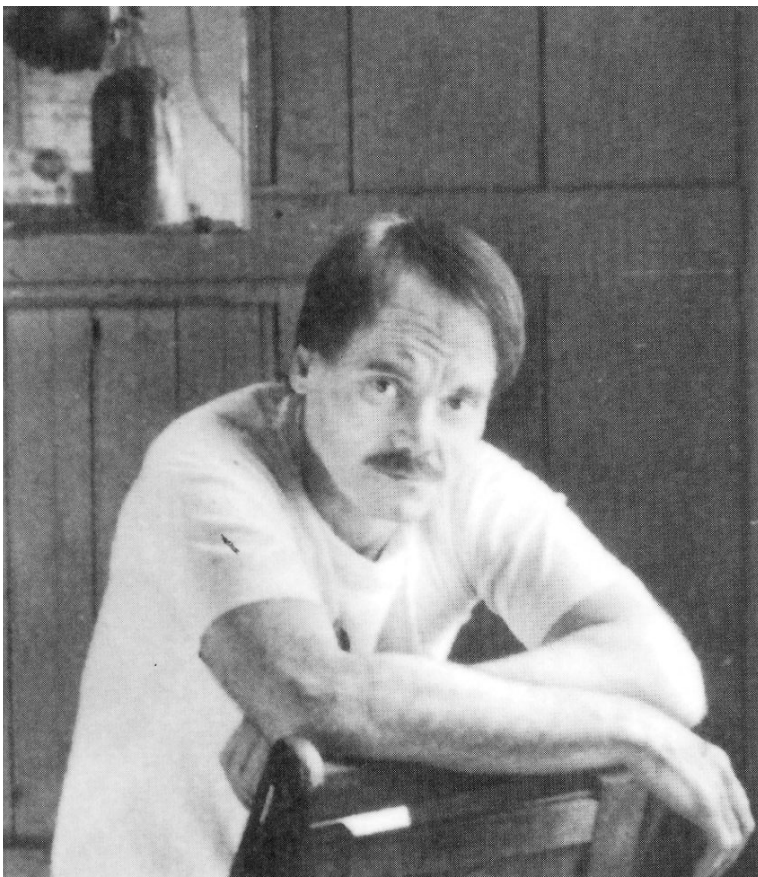
Brillante cierre. Sólo que la idea no es de Shaw. Cierta vez, estando en una cena en casa de Sydney Lee, la máxima autoridad de entonces en crítica shakespeareana, Shaw le preguntó al anfitrión qué pensaba del libro de Harris sobre Shakespeare y éste respondió: “Un estudio muy notable. Sólo que ese Shakespeare es... Harris mismo”. Y en las primeras páginas del retrato de Shaw que hizo Harris para la segunda serie de sus *Retratos de Contemporáneos*, dice: “Shaw es el plagiario más hábil del mundo. Por hostil que sea vuestro punto de vista, él se lo apropiará y lo transformará tan sugestivamente que olvidaréis que os lo ha escamoteado y quedaréis maravillados de su fecunda imaginación”.

Un par de detalles para terminar. Años después de que Gollancz publicara finalmente el *Shaw* de Frank Harris (en 1935), un periodista norteamericano llamado Frank Scully, que se había desempeñado como secretario de Harris en Niza y a quien estaba dedicado el *Shaw* (“Para F. S., que me invitó a emprender este libro y no me dejó luego un minuto de reposo hasta que lo hube terminado”), afirmó en su mediocre libro *Rogue’s Gallery* que él fue el escritor fantasma del *Shaw*, así como del libro sobre los *cowboys* de Harris (*On the Trail*).

Sheila Hodges, en su libro sobre la historia de la editorial Gollancz (*The Story of a Publishing House*), también afirma lo mismo. Philippa Pullar, por su parte, cuenta en su biografía de Frank Harris una historia levemente diferente: según ella, Harris estaba efectivamente muy enfermo cuando emprendió la biografía de Shaw y sólo pudo llevarla adelante combinando el texto anterior que había hecho de Shaw en sus *Retratos de Contemporáneos* con la profusa información que el propio biografiado ofreció en la catarata de cartas que le envió a lo largo de 1930. Scully procedía a tomar nota de lo que Harris dictaba desde la cama, leyendo de ambos materiales e improvisando en voz alta los nexos necesarios. Pero la redacción de Scully era tan deficiente que hizo falta un tercer personaje para enmendar el trabajo: el ácrata Alexander Berkman, hombre muy ilustrado y capaz, que había conocido a Shaw en los mítines radicales y que en el año ‘30 había tenido que salir de apuro de Inglaterra y estaba en Niza sin trabajo y sin poder hacer contacto con su célula anarquista. La viuda de Harris, Nelle, parece confirmarlo, ya que en una entrada de su diario con fecha enero de 1931 dice: “Frank logró escribir cuarenta mil palabras. Scully quiere contratar a alguien competente que termine el libro porque ya ha reunido todo el material”.

¿Sabía Shaw todo esto cuando recibió de Gollancz las pruebas del libro? Todo indica que no. Un amigo suyo, llamado George W. Bishop, cuenta en su libro de memorias (*My Betters*) que, enterado por Gollancz de la muerte de Harris y de la complicada situación económica en que quedaba Nelle, la viuda, Shaw pidió que se le enviara un juego de pruebas especial, que intercalara una hoja en blanco junto a cada página de texto, y que se encargó él mismo de las enmiendas, limitándose a retocar los últimos capítulos, los cuales (según Gollancz contó a Bishop que le había dicho Shaw) “decaían sensiblemente en comparación con el resto, de seguro porque Harris no pudo seguir y quedaron al cuidado de ese Scully”. Cuando Bishop le preguntó a Gollancz qué había pasado con ese juego de galeras corregido por Shaw, él contestó que lo había guardado en su caja fuerte luego de incorporar las correcciones. El día en que le entregó en mano a Shaw el primer ejemplar publicado de la biografía, en las oficinas de la editorial en Henrietta Street, éste le recordó también el juego de galeras y, cuando el editor abrió la caja fuerte y se lo entregó, el aún altísimo y atlético Shaw (que ya tenía ochenta años) se retiró sin decir una palabra, con ambos paquetes bajo el brazo. Quince años después, cuando Shaw murió en 1950, aquel juego de galeras invalorable para los estudiosos de su obra fue inhallable entre los ordenados papeles que dejó el prolífico nonagenario a su albacea. R

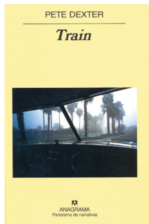
Las ventas del *Shaw* de Frank Harris superaron largamente las de todos sus demás títulos (incluidos el *Shakespeare*, el *Wilde* y hasta *Mi vida y amores*) y ofrecieron a su viuda un buen pasar hasta su muerte. Hay por lo menos dos ediciones en castellano del libro, ambas en traducción del gran Ricardo Baeza (una de ellas publicada por Losada en 1943, la otra por Diana de México, en 1950) y se las suele encontrar en las librerías de saldos.



Blancos y negros

Violencia e injusticia social en un policial diferente.

Train
Peter Dexter
Anagrama
383 páginas



POR RODRIGO FRESAN

La Violencia –con V mayúscula– ligada a la idea de la injusticia como reflejo automático siempre ha sido El Tema de la obra de Pete Dexter. Escritor de línea dura y formado en la calle –Dexter, Michigan 1945, supo ser camionero, vendedor ambulante y periodista de choque–, lo suyo es la práctica de autopsias sobre los cuerpos vivos de sus personajes para comprobar de qué modo una acción o un acontecimiento bestial afecta a sus vidas. El lugar y la época es lo de menos, porque para Dexter la violencia está, siempre, en todas partes. Ya sea en la salvaje Filadelfia adolescente de *God's Pocket* (1983) y *Amor fraterno* (1991), en el Salvaje Oeste de *Deadwood* (1986), en el muy faulkneriano y profundo Sur de *Paris Trout* (1988, con la que ganó el National Book Award) y en la pantanosa y corrupta Florida de *El chico del periódico* (1995).

Casi una década después de esta última, Dexter ofrece en *Train* su novela más negra. Pertinente aclaración: para Dexter –como para Raymond Chandler, David Goodis, James Crumley, Colin Harrison o James Ellroy–, "lo policial" es, apenas, el envase y lo que vale e importa es el pesado y oscuro líquido que hay ahí adentro. Un destilado de pasiones y pecados y muertes en el que, si hay suerte, se percibe, muy al fondo del paladar, el esquivo sabor de la redención.

Así que el año es 1953, la ciudad es la diabólica Los Angeles. Y hay un sargento de policía tan sádico como sensible llamado Miller Packard –sobreviviente del naufragio del "Indianápolis", uno de los episodios más terroríficos de la Segunda Guerra Mundial–, y hay un par de *caddies* negros acusados de doble asesinato y violación que no demoran en ser sumariamente ejecutados y hay una viuda a la que le falta un pezón luego de esa noche fatal y hay un periodista más que dispuesto a averiguar la verdad detrás de la historia oficial (marca de la casa Dexter) y, por último, hay otro *caddie* negro: el adolescente y muy talentoso golfista a escondidas Lionel Walk, mejor conocido como Train, y uno de los personajes más intensos e interesantes de la reciente literatura norteamericana.

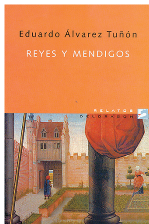
El ambiente golfístico –largas y perezosas partidas– es el contrapunto casi bucólico para tanta podredumbre; pero es también en el microcosmos de los *links* donde Dexter se demora para mostrarnos una y otra vez la estupidez y la codicia de los hombres, y la casi infantil maldad de los poderosos. Y es allí donde la *mirada* y centro moral y condición de "puente" entre blancos y negros de Lionel "Train" Walk –el modo en que diagnostica la condición humana con la misma sabiduría con que elige un palo en particular para un determinado golpe– convierten a esta novela en algo especial y diferente. Una novela que –como el *Chinatown* de Towne & Polanski– homenajea mientras reinventa sobre el verde de campos tantas veces recorridos buscando embocar hoyos para que vuelva a brotar la sangre tantas veces derramada. Pensar en *Train* como en el *thriller* que bien pudo firmar Nathanael West.

Y cerca de un final que parece más o menos feliz –con Packard y Train como tándem triunfando en los campos de golf–, Dexter nos tiene reservado un último y terrible golpe de esos que quitan el aliento y que nos recuerdan, por si hiciera falta, que vivimos en un mundo de mierda o en una mierda de mundo. Y que, aun así, no podemos dejar de leerlo porque por suerte –para bien o para mal– hay escritores como Dexter que insisten en ponerlo por escrito. ®

Las pérdidas irreparables

Cuentos bien construidos acerca del olvido y la añoranza.

Reyes y mendigos
Eduardo Alvarez Tuñón
Ediciones Del Dragón
228 páginas



POR OSVALDO AGUIRRE

"Hay lugares y momentos añorados a los que es imposible regresar." La reflexión se lee en uno de los relatos de *Reyes y mendigos*, pero podría ser extendida al resto de los cuentos que integran el libro, como una condensación de un drama recurrente en sus historias. Lo perecedero de las cosas y lugares ligados a la existencia implica un fuerte sentido de añoranza, y volver sobre el pasado en principio sólo conduce a reforzar la conciencia de una pérdida. En la deriva por esa especie de laberinto, sin embargo, también se apuesta a una revelación.

"El retorno y los libros" y "La fiesta en la tarde", cuentos que abren y cierran, respectivamente, el libro, traman recorridos convergentes. En el primero, el narrador recuerda su iniciación en la lectura a través de una tía. Dos personajes solitarios encontraban en los libros un lenguaje secreto para resguardarse del exterior. La vida, para ellos, consistía en esperar que ocurriera algo extraño. Pero en su madurez el protagonista comprende que nadie puede advertir los hechos decisivos para su existencia en el momento en que ocurren, que el relato de una vida se construye retrospectivamente. Acontecimientos aparentemente gravitantes se disuelven sin dejar rastro y sucesos que parecieron triviales emergen cargados de significado. Pero esa plenitud ya no puede ser disfrutada, el pasado es un lugar clausurado. En el segundo cuento, otro tipo de lector (específicamente un traductor) recorre las calles de Flores, donde creció y vivió experiencias imborrables, para obtener, de aquello que supuso tan íntimo, un efecto de extrañamiento. La ciudad de la memoria y la que aparece ante la vista confrontan como espacios ajenos entre sí. Sin embargo, el regreso es revelador, ya que el personaje comprende que su verdadera tarea, como traductor, consiste en "erigirse en intérprete del universo, descifrar el idioma secreto con el que nos hablan las cosas".

Más allá de las distancias de tiempo y lugar, ese mismo deseo impulsa la acción en "El teatro del mundo", sobre la relación de Voltaire y la actriz Adrienne Lecouvreur. Después de un encuentro fugaz, el recuerdo de la mujer acompaña al filósofo francés durante toda su vida, como un móvil secreto de su escritura y de su acción pública. El deslumbramiento amoroso es el eje también de "Noche de agosto", que retrocede todavía más en el tiempo para situarse en los días previos a la destrucción de Pompeya. El encuentro de un discípulo de Plinio con una mujer que evoca la belleza y la destrucción está mediado por la lectura de un fragmento de *La Eneida* que anticipa el final. En el cuento que da título al libro, la historia es también objeto de ironía: un mismo lugar, en distintas épocas, hospeda a una pareja real y a otra de mendigos, como una muestra del carácter ilusorio de las representaciones humanas.

Ese recurso y el de la exploración de personajes miserables reaparecen en otros textos, como en "Armas blancas", una especie de fábula que relata la amistad de dos ciegos que piden limosna en el subte y la intervención casi demoníaca de un desconocido, y "Una rosa para Luisa", donde se cruzan un desventurado, un empleado de oficina y un par de ladrones primerizos. Las malas lecturas y las interpretaciones equívocas conducen aquí a situaciones irreparables: el drama grotesco del segundo cuento podía haber sido previsto, se dice, en caso de que el personaje reconociera los signos que lo anticipaban. En el conjunto, "La suprema ayuda" resulta quizás el cuento más característico. Allí la ironía se exacerba, ya que un gesto de bondad provoca la fatalidad menos pensada. Y el descubrimiento final es una lección dolorosa: "Los actos de los hombres, a veces, encierran el verbo contrario: a veces, nacer es empezar a morir y ayudar es dañar". ®



EL JOVEN WELLS EN LA ESCUELA NORMAL DE SOUTH KENSINGTON

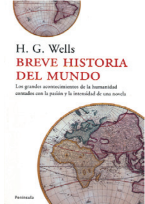
Volver al futuro

Dos obras de H. G. Wells (una recopilación de cuentos seleccionados y traducidos por Javier Cercas y *Breve historia del mundo*) permiten revisitar a un escritor que representó la más pura ciencia ficción: aquella que a fuerza de calidad literaria y potencia en su imaginación, no pierde vigencia.

El país de los ciegos y otros relatos
H. G. Wells
El Aleph
95 páginas



Breve historia del mundo
H. G. Wells
Península
347 páginas



POR MAURO LIBERTELLA

Herbert George Wells nació en 1866 en un suburbio de Londres, pero pertenece a ese conjunto de mentes que, por el tamaño de sus ideas, están fuera de su época. Wells pensó en grande: una máquina del tiempo, una guerra de los mundos, un país de los ciegos; y fue a los treinta años cuando se dedicó de lleno a escribir, cuando sus ideas tomaron definitivamente forma. Como en tantos autores, su primera novela es un cóctel de obsesiones y fantasmas. En *La máquina del tiempo* (1895) están la rigidez de la ciencia, la novela de aventuras y las divisiones de clases de su Inglaterra contemporánea. Esta primera novela ya deja ver que Wells es de esa extraña especie de escritores que escriben una literatura cargada de filosofía sin ser aburrida. Su vida fue prolífica y acelerada. Se casó con su prima Isabel y la dejó, unos años después, por Amy, una estudiante joven, para más tarde casarse con Rebecca West, una periodista que conoció en la Primera Guerra Mundial. Apoyó al Partido Socialista, y en los años ‘20 fue candidato por el Parlamento. Discutió con Stalin y con Roosevelt, al tiempo que publicaba una o dos novelas por año. Vivió algunos años en París, y su nombre figuró en las listas negras de los servicios secretos nazis. Su vida fue una incesante corrida hacia un horizonte ilimitado, y así lo registran sus memorias –*Experimento de autobiografía*– escritas unos años antes de morir. Lo que hoy nos queda de H. G. Wells es un proyecto megalómano de casi cien obras.

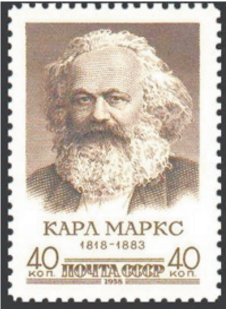
“No escribo esta historia con la esperanza de que sea creída”, reza en la primera línea el narrador de “Historia del difunto señor Elveshan” –uno de sus grandes cuentos incluido en *El país de los ciegos y otros relatos*– y la advertencia se hace extensiva a todos los relatos cortos que escribió Wells. Sus cuentos son leyendas, mitos, historias contadas en una noche de fogón, donde se conjuga algo muy real –una ciudad famosa, algún personaje simple, una relación amorosa– con ese plus que eleva el cuento a la vertiginosa altura de la ciencia ficción. Del sinsentido en que vive el ser humano, de esa escisión o grieta por donde se cuelan los mitos, la fe y las posibles formas de la imaginación, emerge su ciencia ficción. Wells como cuentista fue grande, y dejó algunos relatos memorables. “El país de los ciegos” narra la historia de un alpinista que se pierde entre los valles y recala en una ciudad de hombres y mujeres que fueron ciegos por catorce generaciones. Allí las nociones de “vista” o “mundo” no existen, y todo se reduce a su pequeña aldea. “La puerta en el muro” es el relato de un hombre que, en diferentes momentos y lugares de su vida, se encuentra con una puerta verde en un muro blanco que da a un jardín donde alguna vez estuvo o soñó estar.

Vistas desde cierta perspectiva, las obras de Wells son como piezas en una enorme maqueta. Allí están las novelas científicas (*El hombre invisible*, *Cuando despiertan los durmientes*, *El primer hombre en la luna*), y su literatura de enfoque social (*Anticipaciones*, *El futuro de América*, *La guerra y el futuro*). También ensayó una narrativa de un realismo muy personal, y un capítulo importante en el universo Wells es el de las novelas que fueron llevadas al cine: *La isla del doctor Moreau*, *La máquina del tiempo* y la definitiva versión de *La guerra de los mundos* que dirigió Spielberg, ahora en cartelera, donde los efectos especiales potencian hasta el máximo estruendo la narrativa. Hay algo cinematográfico en la imaginación de Wells, y sin duda muchas de la películas de catástrofes e invasiones (*El día de la independencia*, *Armageddon*) le deben mucho a su pluma.

Es común que en un mismo libro de Wells convivan distintas esferas del conocimiento humano. Un ejemplo de esta multiplicidad es la *Breve historia del mundo*. Un libro que es el relato literario y novelesco de la historia del hombre desde antes de ser hombre, pero que también es un tratado científico de la evolución de las especies. *Breve historia del mundo* es, asimismo, una lectura social de los imperios y sus crepúsculos, y un libro de base filosófica que se pregunta por el hombre y su condición. Cada uno de sus capítulos es como un escalón más en una subida a la que no le conocemos el final. Ahí abajo están los comienzos de la vida, cuando todo era de una materia incierta y salvaje. Unos escalones más altos están los primeros hombres y con ellos algunos interrogantes filosóficos: ¿cómo se pensaban a sí mismos?, ¿qué sentían? Así surge la cultura, y las formas más básicas de la civilización. Y, en un engranaje de devenires, la civilización deviene imperio, el imperio deviene guerra, la guerra deviene doctrina. El libro rastrea con paciencia la formación del hombre contemporáneo en el mundo que lo rodea. El libro se publicó originalmente en 1922, cuando la Primera Guerra Mundial todavía era la Gran Guerra y Estados Unidos escalaba con paso acelerado hacia la cima desde la cual se vigila el resto del mundo.

Así como sería cruel reducir su lectura a un único enfoque, también sería injusto afirmar que H. G. Wells fue solamente un escritor porque, como escribió Borges: “Los libros de Wells prefiguran y sin duda superan, con medio siglo de anticipación, las obras que hoy llamamos de ciencia ficción”. ®

NOTICIAS DEL MUNDO



CARRERA DE FILOSOFOS

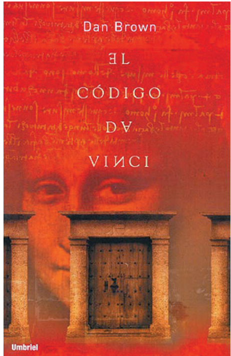
La BBC organizó el certamen y otros medios se prendieron. Se trataba de ver qué filósofo se consagraba como “el más importante de la historia”. Y si bien la categoría de “más importante” puede llegar a ser difícil de interpretar, hubo interesantes disputas que permiten entrever simpatías y efectos de los filósofos en la “realidad”. El ganador finalmente fue Karl Marx, que aventajó a Platón, a Kant y a Descartes, entre otros postulantes. Marx logró un 28 por ciento de los 30.000 votos emitidos por los oyentes de la radio estatal británica, muy por delante del segundo filósofo elegido por los oyentes, el admirable escocés David Hume. En medio de la compulsa, cada medio eligió a un filósofo para apadrinar. Así, el semanario *The Economist* instó a sus lectores a votar por Hume –representante del empirismo y defensor de un moderado escepticismo– con la idea de evitar que ganara Marx. Pero Hume alcanzó sólo un 12,7 por ciento de los votos. Otros medios británicos terciaron en la puja. *The Guardian*, de centro-izquierda, apadrinó a otro alemán, Immanuel Kant, el gran filósofo de la Ilustración, que quedó sexto. *The Independent* se inclinó por el austríaco Ludwig Wittgenstein, autor del *Tractatus Logico-Philosophicus*, quien quedó tercero en la lista. Platón, a quien muchos consideran como el más grande pensador de todos los tiempos, sólo logró situarse en el quinto lugar con un 5,65 por ciento, inmediatamente detrás de Nietzsche (6,49 por ciento). Pero el autor de *República* logró, con todo, adelantarse a Kant, que obtuvo un 5,61 por ciento y quedó sexto, a Santo Tomás de Aquino (4,82 por ciento) y a los griegos Sócrates (4,82 por ciento) y Aristóteles (4,52 por ciento). Karl Popper fue el menos votado de los diez filósofos propuestos (con un 4,20 por ciento).

JOYCE HABLA VIETNAMITA

64 años después su muerte, James Joyce tiene su primera traducción al idioma vietnamita. *Retrato del artista adolescente*, su primera obra larga de ficción, y no el *Ulyses*, el más famoso de sus libros, es la obra que decidió traducir la editorial local The Gioi Publisher. *Retrato*... recrea la juventud de su protagonista, Stephen Dedalus; tuvo su primera versión en 1903 y luego fue modificada en 1907 en un viaje de Joyce por Roma. Junto con esta primera publicación vietnamita de Joyce (1882-1941), se exhibió hasta el jueves pasado en la Biblioteca Nacional Vietnamita una muestra sobre vida y obra del escritor irlandés, uno de los más influyentes del siglo XX.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en librerías Libro Shop en esta última semana



FICCION

1 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Umbrel

2 **El Zahir**
Paulo Coelho
Planeta

3 **El intermediario**
John Grisham
Ediciones B.

4 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel

5 **Bar del infierno**
Alejandro Dolina
Planeta



NO FICCION

1 **Los mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta

2 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

3 **Entre la nada y la eternidad**
Roberto Pettinato
Ediciones B.

4 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

5 **Historias de éxito**
Robert Kiyosaki
Aguilar

DE COLECCION

De la crónica diaria

La colección de *Crónicas Seix Barral*, de reciente lanzamiento, viene con varias novedades bajo el brazo: un concurso que premia proyectos de investigación y una concepción que busca unir rigor periodístico con calidad literaria.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

En el terreno latinoamericano, las crónicas pusieron mucho más que un granito de arena en lo que viene siendo considerado como literatura desde el siglo XX. Desde el modernismo de José Martí y Rubén Darío hasta Gabriel García Márquez (tal vez el autor que logró la conjunción más acabada entre periodismo y literatura), pasando por ese registro minucioso de Buenos Aires de la década del '30 que fueron las aguafuertes que publicaba Roberto Arlt en *El Mundo*, ese heterogéneo y extenso espectro dejó en claro una cosa: algo había pasado, algo que no tendría marcha atrás. La "vieja noticia" se había vuelto también literatura. Entonces: descubiertos o sutilmente insinuados, lo cierto es que literatura y periodismo siempre anduvieron bastante juntitos, sacándose chispas. Seix Barral decidió subir la apuesta, generando un proyecto tan original como arriesgado: un concurso que premia –al mismo tiempo– el aspecto literario y la pericia periodística, a la manera de un categórico "dos en uno". Eso sí: generando una cierta ruptura con la concepción clásica de los concursos literarios, lo que se premia no es la obra terminada y lista para leer, sino (a la usanza académica) el proyecto, que deberá ir acompañado de bibliografía sobre el tema elegido, un currículum vitae del autor y un muestreo del estilo en que será escrito. El concurso otorga 20.000 dólares y cuenta con el soporte de la Fundación Nuevo Periodismo de García Márquez, y enlaza así con la colección *Crónicas Seix Barral* dirigida por la editora y escritora Paula Pérez Alonso, que ya ha lanzado dos títulos: *Con la muerte en el bolsillo* y *Falsa calma,* de María Sonia Cristoff.

En la primera, María Idalia Gómez y Darío Fritz, dos investigadores muy vinculados con los medios de comunicación mexicanos, dan a conocer a partir de seis relatos breves y desaforados el modus operandi y la atmósfera tan turbia como compleja de los narcotraficantes. La síntesis entre el rigor informativo –no faltan en el libro una cronología de los hechos más destacados, respecto al tema, la definición de términos tanto de la jerga policial como narco y una bibliografía que incluye expedientes judiciales– y el manejo de ciertos recursos estilísticos propios del policial, genera la apertura de nuevos horizontes en lo que hace al conocimiento de personajes reales como los hermanos Arellano Félix y el Señor de los Cielos, cuyo relato logra –tal vez en clave con la secuela de Francis Ford Coppola– mostrar, desde una perspectiva que mezcla lo melancólico y lo poético con la violencia más cruda, la naturaleza de la mafia desde la propia cocina.

La muy lograda impresión de estar percibiendo el olor a pólvora o los efectos mortales del crack que logra *Con la muerte en el bolsillo* se transforma, en *Falsa calma*, en una terrible sensación de aislamiento que redunda en una fobia a la intemperie árida de la Patagonia. Ya desde la portada, una fotografía retrata residuos industriales con el fondo impertérrito del desierto, y nos oculta la cara estereotipada de nuestro sur. La Patagonia se saca la máscara, deja de ser el paraíso de Llao-Llao y Cerro Tronador que venden las postales, y muestra una de sus facetas más genuinas. El fin del mundo, cuya desintegración con respecto al país resulta un inobjetable símbolo para leer la compulsión privatizadora y que trae como consecuencia el extrañamiento: algo en principio nuestro resulta ajeno. María Sonia Cristoff, que nació en Trelew, cuenta la soledad y el anquilosamiento de varios pueblos-fantasma patagónicos, en los que –como sucedía con los cancerberos y el Hades– los que parecen llevar la batuta son los perros vagabundos.

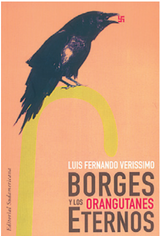
En lo que resta del año, la colección presentará dos libros más que parecen seguir el buen camino marcado por sus antecesores y –próximamente– va a aparecer también el proyecto de una figura conocida en el ámbito de las crónicas: Martín Caparrós, quien promete *El interior, la gran crónica de la Argentina contemporánea*.

Dice Cristoff, la autora de *Falsa calma*, que siempre llega el momento en que se quiebra el encanto. Y ese encanto que se rompe son las ganas de contar que –en un principio– le demostraban los habitantes de los pueblos que ella recorre. Y entonces el cronista entiende que "pasa de ser observador a observado", y ésa es la esencia de la crónica, una narración de hechos históricos a medida que van sucediendo, y en la que el autor participa y se expone. Ahí está su compromiso y el de incentivar este género, que nos obliga a buscar la inspiración no tanto en mundos exóticos sino en una nueva mirada sobre lo que tenemos a la vuelta de la esquina. R

Você investigó

Un Verissimo divertido, con Borges y misterio.

Borges y los orangutanes eternos
Por Luis Fernando Verissimo
Sudamericana
125 páginas



POR SERGIO KIERNAN

Así como los argentinos proyectan en Brasil sus fantasías (son más nacionalistas, más alegres, más lindos), los brasileños proyectan las suyas en Argentina, y más en Buenos Aires. En este imaginario sudaca, la ciudad porteña es europea, refinada, llena de femmes fatales que encima bailan el tango. Uno de los picos de esa imagen es Borges, con sus laberintos, su erudición y sus trajes grises de viejo señor porteño. Con estos ingredientes, Verissimo prepara una *feijoada á maneira portenha* que resulta encantadora. Verissimo es un escritor profundamente brasileño, popularísimo y con columna fija en varios periódicos. Gaúcho del sur, se hizo famoso con unas crónicas de humor en las que inventó un psicoanalista provinciano y mancarrón, gozador de los presumidos paulistas, *O analista de Bagé*. En esta breve novela, traducida con soltura por Alfredo Grieco y Bavio, se las arregla para proyectar las fantasías brasileñas en el marco de otra de sus pasiones, la novela policial de enigma. La cosa es así: Vogelstein, un traductor gaúcho de Porto Alegre, le escribe una larga carta a Borges, carta que el poeta ciego le recomendó escribir, contando un caso policial que acaban de vivir juntos en Buenos Aires. El traductor, de cincuenta años y solterón, es un judío alemán que perdió la madre en el Holocausto y fue criado por sus tías en el lejano sur. De esa madre le quedó una foto y la fama de que era ingenua y murió porque noviaba con un nazi que juró que la protegería, para luego abandonarla al arresto y el campo de concentración.

De chiquilín, Vogelstein traduce un cuento de Borges para una revista policial local y, sin pensarlo, le agrega párrafos y "mejora" el final. Para su asombro, recibe una cortante carta del autor que con despiadada ironía lo acusa de agregarle "una cola" a su mono. Las muchas disculpas de Vogelstein no reciben respuesta y el joven traductor se queda obsesionado con Borges y hasta aprende castellano para leerlo en el original. Este amor a la distancia se concreta cuando sorprendentemente se realiza en Buenos Aires el congreso de la Israfel Society, que reúne eruditos y fans de Edgar Allan Poe. Vogelstein saca un pasaje en cuotas y una fría mañana de invierno aterriza en Ezeiza. Parte del frisson es que conocerá a Borges, parte, que verá el duelo entre tres eruditos estridentes que se odian: Joachim Rotkopf, alemán exiliado en México después de la guerra; Xavier Urquiza, mendocino y paquetón; y Oliver Johnson, académico norteamericano frío como un pescado. El congreso ni llega a empezar, porque después del cóctel inaugural en el que todos beben de más, Rotkopf es acuchillado adentro de su habitación, que tiene puerta y ventanas cerradas. Es Vogelstein el que encuentra el cuerpo y el que se encuentra ayudando a la policía y teniendo largas charlas con un Borges deleitado de encontrarse con un asesinato de la Rue Morgue de la vida real. Vogelstein discurre claves literarias en el departamento de Maipú, en las que aparecen los intrigantes orangutanes del título y en las que Verissimo exhibe qué tan bien leído tiene a Borges. Hay varios culpables y al final ninguno, y todo el mundo se va a casa, libre de sospecha.

Y luego viene el final de esta novelita en clave, la respuesta de Borges a la larga carta del brasileño, donde resuelve el misterio de un modo francamente original y sorprendente. No hay que contar finales y, en este caso mejor no leer la contratapa, que dice de más. R

La vida privada
de las obras maestras

serie estreno
miércoles
22.00hs.



una serie que descubre los secretos mejor guardados de **las obras de arte que hicieron historia.**

film&arts

STEINBRANDING.COM